

551225

UNIVERSIDAD ANAHUAC ⁵

ESCUELA DE PSICOLOGIA ²²

Con estudios Incorporados a la Universidad Nacional Autónoma de México



LOS PROBLEMAS DE ADAPTACION EN HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
 QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
 LICENCIADO EN PSICOLOGIA
 P R E S E N T A
LILIAN URSULA VEERKAMP HAHNE

ASESOR: MTRA. MARIA DE LA SOLEDAD_GARCIA VENERO

MEXICO, D. F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PAGINA Nº

RESUMEN

INTRODUCCION

CAPITULO I

El divorcio y los procesos de adaptación	1
1.1 Concepto de divorcio	2
1.2 Concepto de inadaptación	4
1.3 Características conductuales de hijos de padres separados o divorciados	5
1.3.1 Aislamiento y retraimiento	5
1.3.2 Comportamiento y ajuste social	7
1.3.3 Delincuencia	8
1.3.4 Agresión, enojo y hostilidad	9
1.3.5 Rendimiento escolar	10
1.3.6 Desarrollo y habilidades cognoscitivas	11
1.3.7 Ansiedad, stress o tensión	12
1.3.8 Confusión de roles sexuales y ansiedad sexual	14
1.3.9 Depresión	14
1.3.10 Enfermedades físicas	16
1.3.11 Problemas mentales	16
1.3.12 Enuresis	17
1.3.13 Concepto de sí mismo	17
1.4 Factores que influyen en la adaptación o inadaptación	19
1.4.1 La situación familiar que predomina antes y poco después del divorcio	19

PAGINA NO

1.4.2	La edad del niño	24
1.4.3	El sexo del niño	28
1.4.4	Los efectos del cambio de nivel socio-económico	32
1.4.5	Cambios de ubicación geográfica	33
1.4.6	La comunicación	34
1.4.7	La custodia	37
1.5	Reacciones positivas ante el divorcio	40
1.6	Problemas metodológicos en las investigaciones acerca del divorcio	45

CAPITULO II

Método

2.1	Diseño	50
2.2	Sujetos	52
2.3	Instrumento	54
2.3.1	Propiedades psicométricas del instrumento	56
2.4	Procedimiento	57
2.5	Análisis estadístico	58

CAPITULO III

Resultados

3.1	Problemas conductuales	59
3.2	Desorden conductual	59
3.3	Agresión social	60
3.4	Inmadurez y problemas de atención	60

	PAGINA Nº
3.5 Ansiedad y retraimiento	61
3.6 Conducta psicótica	61
3.7 Hiperactividad	61
CAPITULO IV	
Discusión	63
Sugerencias	68
BIBLIOGRAFIA	70
APENDICE A	76
APENDICE B	78
APENDICE C	97

RESUMEN

En esta investigación se estudiaron los problemas de adaptación de niños de padres divorciados, tomando en cuenta el sexo y nivel socio-económico. La muestra estuvo formada por ciento veinte niños de ambos sexos, de niveles socio-económicos bajo y medio-alto a alto y de tipos de familia intacta y separada o divorciada repartidos equitativamente y cuyas edades oscilaron entre los diez y los trece años.

Los problemas de adaptación se evaluaron por medio de la Lista de Chequeo de Problemas de Conducta Revisada (Revised Behavior Problem Checklist) elaborada por C. Quay y D. Peterson en 1983. Los datos obtenidos se sometieron a un análisis factorial de varianza en donde se encontraron diferencias significativas en cuanto al tipo de familia, - siendo los hijos de padres divorciados o separados los que presentaron los mayores problemas de adaptación. En la interacción tipo de familia y nivel socio-económico se obtuvieron puntajes significativamente altos en la escala total de problemas conductuales, en donde los hijos de padres divorciados o separados y de nivel socio-económico bajo presentaron los mayores problemas de adaptación. En la interacción tipo de familia y sexo, los resultados - muestran que los varones de padres divorciados o separados presentaron los mayores problemas de adaptación, observándose esto en la escala total de problemas conductuales y en las escalas desorden conductual, agresión social, ansiedad y retraimiento, conducta psicótica e hiperactividad.

En la interacción de tercer orden, cuando se midieron las relaciones entre el tipo de familia, el sexo y el nivel socio-económico, se observó que los varones de padres divorciados y de nivel socio-económico bajo son los que pre

sentaron los mayores problemas de adaptación en la escala total de problemas conductuales; mientras que en la escala de inmadurez y problemas de atención las niñas de nivel socio-económico bajo y de padres divorciados, tuvieron los mayores problemas de adaptación.

Cuando se analizaron las variables sexo y nivel socio-económico por sí solos se obtuvieron puntuaciones y niveles de significancia altos en la mayoría de las escalas, indicando que los niños de sexo masculino y los niños de nivel socio-económico bajo tuvieron los mayores problemas conductuales, no obstante lo anterior, al incluir la variable tipo de familia en el análisis, los problemas de adaptación se incrementaron cuando los sujetos pertenecían a familias de padres divorciados o separados.

INTRODUCCION

En la vida social siempre se han establecido, como normas para regir la convivencia, una serie de comportamientos y costumbres que, a lo largo del tiempo y dado el desarrollo de la humanidad, han tenido que ir adecuándose al ritmo de los cambios.

La familia es la unidad social indispensable y necesaria para que sus distintos miembros crezcan y maduren (Kolb, 1983). El paso inicial para formar una familia es el matrimonio, en la gran mayoría de los casos, con el fin de vivir en familia y cuidar a los hijos. Para los hijos, - sus padres son las fuentes de identificación más importantes. De esta manera, la forma en la que se desarrolla el matrimonio es importante para el desarrollo de la personalidad de los niños (Freedman, Kaplan y Sadock, 1982).

La estructura familiar está constituida por una serie de reglas intangibles de funcionamiento, que organiza la forma en la cual sus miembros interactúan; expresando similitudes y diferencias en su manera de convivir (Minuchin, - 1974). La convivencia dentro de una familia sana determina la estabilidad de la adaptación posterior que sus diversos miembros establecen en la sociedad. La interacción positiva dentro de la familia aumenta la autoestima, satisface las necesidades y ayuda en los esfuerzos para resolver situaciones de conflicto. (Kolb, 1983).

Cada sistema familiar se diferencia y lleva a cabo sus funciones por medio de sub-sistemas. Cada miembro es un sub-sistema dentro de la familia, también las diadas esposo-esposa, madre-hijo, pueden ser sub-sistemas que se pueden formar por generación, sexo, intereses o funciones. Todos los individuos pertenecen a diferentes sub-sistemas, dentro de los cuales poseen distintos niveles de poder y aprenden habilidades diversas. Así, por ejemplo, un - -

hombre puede ser hijo, sobrino, hermano mayor o menor, esposo, padre, etc. (Minuchin, 1974).

La familia está sujeta a presiones internas provenientes de cambios en el desarrollo de sus miembros y a presiones externas provenientes de la necesidad de adaptarse al entorno social (Minuchin, 1974). Si la familia no es capaz de responder a estas demandas, se pueden presentar crisis que incluso llevan a separaciones temporales o permanentes.

El divorcio, que hasta hace algunos años no entraba en los lineamientos de una vida social aceptable, se ha convertido en un fenómeno cotidiano. Las autoridades han minimizado las restricciones referentes al divorcio y son más tolerantes en aceptar el divorcio como una solución a matrimonios que no están funcionando. De esta manera, los casos de disolución de matrimonios, ya sea que se trate de anulación, separación o divorcio de los cónyuges han venido mostrando un incremento considerable (Kaye, 1989).

Al iniciarse los problemas matrimoniales, los hijos evidentemente se encuentran involucrados. Tanto para los adultos como para los niños, el divorcio no es un evento único, sino que es una cadena de eventos legales, sociales, psicológicos y económicos que llevan cierto tiempo. Algunos jóvenes logran superar estas dificultades en muy poco tiempo. Sin embargo, existe evidencia de que un número considerable de niños, cuyos padres se han divorciado, sufren las consecuencias del divorcio de sus padres por varios años (Wallerstein y Kelly, 1980). No se sabe qué es más difícil para los niños, que los padres permanezcan juntos en un matrimonio problemático o que se divorcien. Lo que sí se sabe es que cualquiera de las dos alternativas presenta dificultades para los niños. La idea de que es bueno que los padres se queden juntos por el bien de los niños no ha sido comprobada (Kalter, 1989). Si bien el di

vorcio puede resultar benéfico en algunos aspectos, también puede presentar muchos riesgos. Los hijos de padres divorciados son más vulnerables a presentar problemas de tipo social, conductual, emocional, académicos y físicos (Wallerstein y Kelly, 1980; Kalter, 1989).

Lo anteriormente expuesto, aunado al incremento tan considerable en el número de divorcios que se han presentado en los últimos años, llevó al diseño de la presente investigación para estudiar algunos de los efectos que el divorcio tiene en los niños.

CAPITULO I

EL DIVORCIO Y LOS PROCESOS DE ADAPTACION

En la actualidad, en E.U.A., más de un millón de niños menores de 18 años, experimentan el divorcio de sus padres, anualmente. Para el año de 1980, el número de divorcios - en los Estados Unidos era de 22.6 por cada mil mujeres casadas, más del doble que en 1960, cuando se divorciaban - 9.2 de cada mil mujeres casadas. (U.S. National Center - for Health Statistics, 1983).

Por otro lado, se espera que más de la tercera parte de - los matrimonios iniciados en la primera mitad de la década de los 70 terminen en divorcio (Preston y McDonald, 1979, citado en Pett, 1982). Antes de que termine este siglo, - más de la mitad de todos los norteamericanos van a estar afectados directamente por un divorcio (Johnson, 1977, cita do en Genedek, et. al. 1979). Se estima que el 50% de los matrimonios terminan en divorcio (Weed, 1980; citado en - Bray et. al., 1985) y que de éstos el 60% involucra a los niños (Gliak, 1980; citado en Bray et. al., 1985). De las familias de un solo padre, 84% viven con la madre y 16% viven con el padre (Schlesinger, 1982). Apéndice A, Tabla 1.

En México, según el Anuario Estadístico de los Estados Uni dos Mexicanos de los años 1982 y 1984, entre 1977 y 1981, hubo 110,175 divorcios, cifra que por lo general se incre- menta año con año. Resulta interesante, además que de es - tos divorcios, el 17%, aproximadamente son en el D.F. Des - graciadamente, en nuestro país no existen datos que permi- tan determinar con mayor precisión la situación de los - - hijos que se ven afectados por el divorcio de sus padres, tales como, con quién viven, qué edad tenían cuando se pre - sentó el divorcio, entre otros. Apéndice A, Tabla 2.

1.1 Concepto de Divorcio

La palabra divorcio se deriva del latín *divortium* y significa la disolución del vínculo matrimonial que se pronuncia por sentencia judicial en los casos que la ley establece. Disolución, en vida de ambos cónyuges, de la sociedad o vínculo matrimonial. En Grecia y Roma se admitió el divorcio hasta la introducción del sistema matrimonial cristiano. Las causas del divorcio absoluto que admiten la mayoría de las legislaciones son, entre las más comunes, las de adulterio, excesos, sevicias, injurias, condena criminal y abandono de familia. Algunos países lo admiten por el mutuo disenso.

La Iglesia Católica declara que el matrimonio validado y consumado no puede ser disuelto por ninguna potestad humana ni por ninguna causa fuera de la muerte con lo que se excluye el divorcio absoluto (Enciclopedia Salvat; Diccionario, 1971).

Cuando un matrimonio fracasa y provisionalmente se separa, los compañeros están inmersos en su propio conflicto emocional y concentran su energía en esas necesidades. Los niños son dejados solos, para valerse por sí mismos advirtiendo que: "No se dan cuenta de lo que está pasando"; "No son afectados por los problemas"; "Ya no existe energía para atenderlos". (Cantor, 1982).

La mayoría de los niños sufren durante el divorcio de los padres y al parecer la intensidad de la angustia, pena o dolor están correlacionados con la edad del niño (Schlesinger, 1982).

Longfellow (1979), sugiere que el tipo de conflicto que tienen los padres durante el divorcio son los que directamente afectan el ajuste del niño hacia éste. Por lo tanto, padres infelices, ansiosos, miedosos, enojados, discutiendo y hostiles, van a producir o crear problemas en -

sus hijos; y no así los padres positivos, relajados, sociales y los cuales mantienen una buena relación con su ex-cónyuge (Wallerstein y Kelly, 1980).

Casi todos los niños que viven el divorcio de sus padres, se aferran a la fantasía de una reconciliación mágica y a menudo, este deseo perdura por varios años (Wallerstein y Kelly, 1980).

Tanto para los adultos, como para los niños, el divorcio no es un evento único; es una cadena de eventos, una serie de cambios legales, sociales, psicológicos y económicos que se encuentran interrelacionados. Por lo tanto, los niños están envueltos en cambio o pérdida de amistad, conflictos económicos, cambios geográficos (de casa, ciudad o país), se encuentran expuestos a comportamientos de angustia y a conflictos muy fuertes entre los padres.

Emery (1982) ha observado que la mayoría de estos conflictos son sumamente penosos, pero disminuyen con el tiempo. Los niños se pueden adaptar a la restricción económica y al cambio geográfico. Lo que potencialmente tiene más fuertes efectos a largo plazo, son situaciones: 1) En donde la angustia del padre custodial no es transitoria y en vuelve una psicopatología a largo plazo y 2) Cuando los padres siguen discutiendo e involucran a los hijos en sus problemas. Estos dos puntos se encuentran interrelacionados, según Malholm y Dinitz (1972). Personas perturbadas tienen problemas matrimoniales o se divorcian con más frecuencia (citado en Johnston et. al., 1985). Mednick, McNeil (1968) plantean que niños de padres perturbados tienen mayor riesgo de adquirir problemas emocionales y conductuales. Por otro lado Rutter (1971) y Emery (1982), dicen que hay evidencia de que un matrimonio armonioso o una buena relación con los padres puede amortiguar a los niños de los efectos de ciertas psicopatologías de los pa

dres (principalmente desórdenes afectivos y de personalidad, pero no de esquizofrenia). Todos estos estudios sugieren que los conflictos maritales pueden ser directamente los más peligrosos o fundamentales para la perturbación en los niños (Johnston et. al., 1985).

1.2 Concepto de Inadaptación

En este momento es necesario establecer el punto de vista de Kantor (1977) sobre la inadaptación de los niños: "En un extremo de la vida psicológica están las relaciones positivas y estables, mientras que en el otro se encuentran los eventos inestables y negativos. Las adaptaciones positivas marcan la existencia segura y coordinada de una persona con objetos estimulantes orgánicos e inorgánicos. Estas adaptaciones se realizan con organismos y condiciones ambientales favorables." Página 146.

Adaptaciones negativas marcan el rango en el cual los individuos fracasan al adaptarse a las condiciones y eventos en los cuales viven y, por consiguiente, se vuelven ineficientes y se atrasan en adquirir nuevas habilidades.

De manera que el comportamiento inapropiado ocurre no solo porque el niño carece de habilidades sociales, sino que también ocurre debido a que el niño ha adoptado una estrategia interpersonal defensiva en respuesta a su debilidad para interactuar con éxito con otros, especialmente después de la separación de sus padres.

Niños de padres divorciados demuestran mayor incidencia de actitudes negativas que los niños de familias intactas. Dos años más tarde, estos patrones se siguen presentando, aunque a un nivel menor (Hodges, Weeksler y Ballantine, 1979). Generalmente, se ha visto que casi todos los efectos que produce el divorcio, disminuyen o desaparecen en un lapso de dos años. (Wallerstein y Kelly, 1980).

Lifshitz (1975), propone que el sentido de identidad o el concepto de sí mismo en los niños se desarrolla como resultado de una serie de comparaciones o contrastes entre él - mismo, el padre y la madre. Si uno de los padres está ausente, el niño solo podrá formarse una imagen con el padre con el que vive, ya que, le servirá como modelo (citado en Parish y Dostal, 1980, 1).

Finalmente los mismos autores indican que se ha encontrado un incremento de casos de delincuencia juvenil y ansiedad sexual de los niños cuyo padre los ha dejado, en comparación de niños de familias intactas. Además, se establece que el divorcio puede debilitar el desarrollo del concepto de sí mismo y la unión emocional hacia los padres (Parish y Dostal, 1980, 2).

1.3 Características Conductuales de Hijos de Padres Separados o Divorciados

A continuación se van a describir algunas características y conductas inapropiadas que se pueden presentar en los niños, después de haber vivido el divorcio de los padres.

Entre otros, los problemas que se pueden presentar son : aislamiento (retraimiento); mal comportamiento y ajuste social; delincuencia; agresión, enojo y hostilidad; bajo rendimiento escolar, desarrollo y habilidad cognoscitiva disminuida; ansiedad o stress; ansiedad sexual y confusión de roles sexuales; depresión; enfermedades físicas; problemas mentales; enuresis y un bajo concepto de sí mismo.

1.3.1 Aislamiento y retraimiento

El enfoque de los estudios del divorcio es principalmente sobre las causas posteriores al mismo, pocos investigadores han puesto atención en la problemática que antecede a

la separación definitiva.

Nichols (1984), observó que el retraimiento en los niños - comienza mucho antes del divorcio en sí, ya que viven los conflictos de los padres y éstos tienen muy poco tiempo - que dedicarles.

Johnston, González y Campbell (1985) encontraron en una - muestra de niños de cuatro a doce años que el retraimiento se da con más frecuencia en niños pequeños de padres divorciados.

Kalter (1989) observó que los infantes de cero a dos años y medio muestran una regresión en las habilidades recién adquiridas, por ejemplo: hablar y caminar, y no se interesan por explorar su medio ambiente.

Wels (1979) comenta que niños de familias desvinculadas se describen a sí mismos más que aislados, como personas solitarias, ya que debido a su situación tienen que ayudar en su casa, en ocasiones cuidar a hermanos o tomar responsabilidades, lo cual deja poco tiempo para relacionarse y por otro lado, ellos de alguna manera han madurado más precozmente y tienen otros intereses que sus compañeros o amigos de la misma edad. El tener pocos amigos en la infancia - con frecuencia es una advertencia de patologías y de problemas de adaptación en la adolescencia y edad adulta (Lewin et. al., 1973, Robins, 1966, Roff 1961, Roff et. al., 1972, citados en Richard y Dodge, 1981; Kalter, 1989).

Podríamos decir que, en general, los niños comienzan a aislarse al ver los problemas paternos y al no poder hacer nada que modifique esta situación. Tienen miedo de compartir sus vivencias tanto con sus amistades como con el medio en que se mueven, temen burlas, falta de entendimiento o en general al rechazo, ya que al no saber cómo van a reaccionar los demás, prefieren aislarse o mantenerse al margen. Las actividades cotidianas y el integrarse a

un medio activo les va a permitir adquirir nuevas resp
on
s
abilidades e ir madurando, pero han perdido una etapa impor
tante en su desarrollo que otros niños de familias integra
das si han vivido.

1.3.2 Comportamiento y Ajuste Social

Se considera conducta antisocial la que rompe o no se adap
ta a los parámetros establecidos por la sociedad. Varios
autores confirman que existe mayor conducta antisocial en
tre niños de padres divorciados, que en familias intactas
(Kalter, 1977, McDermott, 1977, Schoettle y Cantwell, - -
1980, Regan, 1966, citados en Bray et. al., 1985; Hethe-
rington, Cox y Cox, 1979; Johnston y Hutchinson, 1989; Kal
ter, 1989).

La suposición genzral ha sido que les familias de un solo
padre, por el impacto traumático del divorcio generan pe
sonas poco sociables. Por lo tanto, niños de familias di
vorciadas muestran patrones de desarrollo social pobre -
(Crossman y Adams, 1980).

Niños de familias divorciadas muestran conductas antiso
ciales, además de mayor psicopatología en el área de rela
ciones interpersonales (Stolberg y Anker, 1983). Existen
diferencias en el ajuste social de varones de familias en
donde la madre tenía la custodia que en familias de dos -
padres. Niños en familias de madre custodial fueron en -
contrados como más antisociales, impulsivos y rebeldes ha
cia la autoridad de los adultos (Hetherington, Cox y Cox,
1979). Cornsweet y La Barbera (1985) encontraron que las
relaciones sociales, que representan ciertas cualidades -
de amistad cercana, son más estrechas en niñas que en ni
ños y en los mayores que en los menores. Se ve que las ni
ñas tenían más contacto verbal y frecuentan más a sus a-
mistades que los niños.

Existe una correlación muy fuerte entre el ajuste social del niño y su relación con el padre custodial. Entre mejor sea la relación, mejor el ajuste social (Pett, 1982). Por otro lado, Hess y Cámara (1979) dicen que la mayor influencia para el buen ajuste social del niño es mantener una buena relación con ambos padres, antes, durante y después del divorcio.

Touliatos y Lindholm (1980) evaluaron las respuestas que daban los maestros de los niños de padres divorciados, con respecto a su ajuste social, y se encontró más ajuste en los niños donde la madre se había vuelto a casar que en familias de un solo padre (citado en Nunn y Parish, 1983).

1.3.3 Delincuencia

Varios investigadores consideran el divorcio como fuente principal en la problemática de la delincuencia en los menores (Herzog y Sudia, 1973, McCord et. al., 1962, citados en Parish y Dostal, 1980, 2; Kalter, 1977, McDermott, 1970, Morrison, 1974, Sugar 1970, Tooley 1976, Tuckman y Regan, 1966, Westman 1972, citados en Kulka y Weingarten, 1979; Schoettle y Cantwell, 1980, citados en Bray et. al., 1985; Wallerstein y Kelly, 1980).

Kalter (1989) encontró en sus investigaciones, que en la adolescencia, el enojo que los jóvenes sienten por el divorcio de sus padres se puede manifestar en actos delictivos.

Otros consideran como una de las causales en la delincuencia juvenil al divorcio (Longfellow, 1979; Nye, 1957, citado en Longfellow, 1979; Bray et. al., 1985). Finalmente otros excluyen completamente el divorcio como antecedente, causa o influencia para la delincuencia juvenil (Schlesinger, 1982; Bernard y Mesbitt, 1981).

1.3.4 Agresión, enojo y hostilidad

En términos generales en hijos de padres divorciados el incremento de agresividad, enojo y hostilidad lo experimentan los niños y los adolescentes. En los pequeños se manifiesta por medio de berrinches o golpes a otros niños o hermanos menores, su conducta agresiva se estimula al ser testigos de los pleitos entre sus padres y concluyen que la agresión es algo aceptable y a su vez agreden a los padres. Los adolescentes demuestran su agresividad en forma directa y en ocasiones en patrones altamente organizados de ataque verbal. Tanto los niños como los adolescentes consideran el divorcio como un acto de egoísmo, en donde los padres dieron fundamental importancia a sus propios intereses, dejando a los hijos en un segundo plano (Wallerstein y Kelly, 1980; Hess y Cámara, 1979; Kalter, 1977, McUermott, 1970, Morrison, 1974, Tuckman y Regan, 1966, citados en Stolberg y Anker, 1983; Greene y Leslie, 1989; Guidubaldi et. al., 1983, citado en Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989).

Kalter (1989) encontró que el enojo se va a presentar a todas las edades. Los infantes de cero a dos años y medio presentan un alto grado de frustración y coraje cuando sus necesidades básicas no son satisfechas una y otra vez. Los preescolares de tres a cinco años generalmente muestran la irritación que sienten hacia sus padres agrediendo a sus compañeros ya sea en forma verbal o física. Los niños de seis a doce años expresan su enfado tanto golpeando a sus compañeros como agrediendo verbalmente a uno o ambos padres. En los adolescentes de trece a diecinueve años es muy común observar erupciones de ira, las cuales pueden estar dirigidas a los padres, hermanos, maestros y compañeros; el joven que está enojado con un padre puede interiorizar este enfado y lastimarse a sí mismo, utilizando drogas, alcohol o mostrando conductas suicidas.

El enojo, la hostilidad y las conductas amenazantes se manifiestan con mayor frecuencia en varones que en niñas. Esto ocurre tanto en familias intactas como en familias de padres divorciados. Según Kaye (1989), estas emociones negativas se acentúan aún más después del divorcio y son más frecuentes y duraderas en varones. En el ambiente escolar los varones manifiestan sus agresiones interrumpiendo frecuentemente en el salón de clases, no realizando sus actividades escolares y no poniendo atención a las lecciones, lo cual conduce a que los alumnos no reciban apoyo de sus maestros.

1.3.5 Rendimiento Escolar

La ansiedad generada en niños pequeños por un rompimiento entre los padres, puede afectar su receptividad para el aprendizaje, su disposición para experimentar con materiales nuevos, su habilidad de concentración y sobre todo su actitud hacia la escuela. La separación de los padres causa vulnerabilidad en los niños pequeños que están aprendiendo a leer. Pero también en los mayores, si cambia la actitud hacia el colegio, pueden traer efectos muy negativos (Wallerstein y Kelly, 1980). Interrupciones temporales en el proceso de aprendizaje tienen la potencialidad de consolidarse como problemas académicos significativos, si el niño no está apto para reasumir sus esfuerzos de aprender en un período razonable (Herzog y Sudia, 1973, citado en Longfellow, 1979; Kalter, 1977, McDermott, 1970, Morrison, 1974, Tuckman y Regan, 1966, citados en Stolberg y Anker, 1983; Hetherington et. al., 1976, citado en Crossman y Adams, 1980).

Hammond (1979) encontró que los niños varones de padres divorciados presentan más distracción que niños varones de familias intactas (citado en Nunn, et. al., 1983; Hess y Cámara, 1979). Tanto niños como niñas de familias de pa -

dre ausente, tienen un bajo rendimiento escolar (Tuckman y Regan, 1966, citado en Stolberg y Anker, 1983).

Kaye (1989) encontró que el rendimiento escolar disminuye inmediatamente después del divorcio para ambos sexos pero después de cinco años únicamente los varones van a seguir teniendo problemas académicos.

El rendimiento académico se ve afectado con mayor intensidad inmediatamente después del divorcio de los padres. Este bajo rendimiento puede persistir mientras el pequeño no aclare y acepte la situación.

1.3.6 Desarrollo y Habilidades Cognoscitivas

Hetherington, Cox y Cox, (1978), encontraron un rendimiento cognoscitivo significativamente más pobre en niños de padres divorciados que en familias intactas (citado en - - Stolberg y Anker, 1983). La tensión que se origina durante el divorcio, interfiere con el proceso normal de desarrollo, ya que absorbe las energías mentales y emocionales del niño (Hess, y Cámara, 1979).

Los estudios de Santrock (1972) sobre el desarrollo cognoscitivo después del divorcio encontraron que, las madres divorciadas durante los primeros cinco años de vida del hijo y que posteriormente contraen nuevas nupcias, influyen en forma positiva sobre el desarrollo cognoscitivo del niño (citado en Munn, Parish, y Worthing, 1983).

Los patrones de juego de niños de padres divorciados en comparación con los de niños de familias intactas son menos sociales y cognoscitivamente maduros si son medidos poco tiempo después del divorcio (Hetherington, Cox y Cox, - 1979). Al parecer, la edad es un mediador importante de los efectos del divorcio en los niños. El niño pequeño es quien está más afectado, los preescolares crean mayor tensión psicológica y al mismo tiempo cognoscitivamente están

menos aptos para superar el divorcio (Longfellow, 1979).

Debido a la tensión que sienten los niños, pueden sufrir - una regresión en habilidades adquiridas o quedarse estancados en éstas, no pasando a la próxima etapa de desarrollo en el momento adecuado (Kalter, 1989).

1.3.7 Ansiedad, Stress o Tensión

Los autores que se estudiaron para establecer el marco teórico de esta investigación, no diferencian entre ansiedad, stress o tensión, por lo que en este trabajo se determinó que estos términos son sinónimos.

El conflicto que vive una familia en la cual los padres están en proceso de separación, se puede manifestar en los niños en forma de ansiedad, stress o tensión. Para este fenómeno no existe una causa aparente y muchas veces el propio niño no conoce el por qué. La ansiedad, stress o tensión se puede manifestar en la incapacidad de controlar los esfínteres y en hábitos nerviosos como lo pueden ser tartamudear, morderse las uñas, enrollarse el cabello en los dedos o morderlo (Kalter, 1989).

Beal (1979) encontró que la ansiedad de los niños, la mayoría de las veces, depende del grado de tensión que tienen los padres, ya que éstos se lo transmiten a sus hijos. En familias en donde las diferencias emocionales solo quedan entre los padres y no involucran a los hijos, los pequeños no van a participar de esta ansiedad. Los juegos inapropiados para la edad, la interrupción en el juego y el ser impopular entre sus compañeros han demostrado estar relacionados con ansiedad y problemas emocionales en los niños (Hartup, 1976, Roff, et. al., 1972, Singer, 1977, citados en Hetherington, Cox y Cox, 1979).

Existe un argumento ecológico que sugiere que para sobrevivir en un ambiente familiar potencialmente peligroso y

con relaciones familiares fragmentadas, los niños desarrollan modos o formas de respuesta adaptativas o defensivas. Si éstos no son corregidos se van a consolidar e incorporar a su repertorio de conductas adoptadas. Algunas de éstas son respuestas adaptativas en forma positiva que involucran habilidades interpersonales y comportamientos altamente sociales, pero la mayoría de las respuestas son inadaptativas. El no poder adaptarse se manifiesta en síntomas de stress y somáticos (Johnston et. al., 1985).

Según estudios realizados por Shybunko (1989) con maestros de escuela, se encontró que aún dos años después del divorcio los niños muestran un alto grado de tensión, formas de estudio poco productivas y comportamiento agresivo hacia sus compañeros en contraposición con los niños de familias intactas.

El que un padre no custodial no se interese por el desarrollo de su hijo, es una experiencia estresante para los niños (Felner et. al., 1975, Hansen y Johnson, 1979, Hetherington et. al., 1976, Hill, 1949, Jacobson, 1978, Landia, 1960, McDermott, 1968, Wallerstein y Kelly, 1980, citados en Peterson, et. al., 1984). Interrogando a hombres y mujeres adultos que vivieron el divorcio de sus padres en la infancia o adolescencia, describen esa época como la más infeliz de su vida. Se afirma que el impacto del divorcio de los padres es estresante y perdura durante toda la vida (Kulka y Weingarten, 1979). Entre el grupo de personas con alto nivel de ansiedad, se encuentran las madres sin marido y los niños más pequeños, ya que, como hemos visto, mientras más pequeños son, más vulnerables a los efectos negativos del divorcio, puesto que su razonamiento es más limitado y son menos aptos para manejar estas situaciones (Longfellow, 1979).

1.3.8 Confusión de roles sexuales y ansiedad sexual

Se ha establecido que la identificación con un modelo de rol sexual masculino es necesario para el desarrollo de una sana imagen propia masculina y conductas sexuales apropiadas (Muschel, 1966). Se cree que la ausencia del padre puede provocar un incremento de conductas femeninas no aceptadas socialmente o conductas exageradamente agresivas. Al parecer cualquier adulto masculino puede proporcionar el modelo para un adecuado rol sexual (citado en Longfellow, 1979). La figura paterna puede ser crucial para el aprendizaje adecuado de los roles sexuales tanto para niños como para niñas. Aunque no son necesarias ambas figuras paternas para el buen desarrollo sexual (Stephens y Day, 1979).

El divorcio directamente trae consigo consecuencias dañinas como la confusión de roles sexuales (Herzog y Sudia, 1973). El padre sirve como modelo del rol sexual a su hijo (Sudia, 1973). Niños varones con padre ausente muestran conductas del rol sexual inapropiado, tienen una baja identificación del rol sexual y un nivel menor de desarrollo moral (Santrock, 1973). Las mujeres de padre ausente se comportan inapropiadamente en sus relaciones heterosexuales (Hetherington, 1972).

Los siguientes investigadores encontraron confusión de roles sexuales y ansiedad sexual en niños de padres divorciados. Gregory, 1965, McCord et. al., 1962, Sugar, 1975, citados en Parish y Dostal, 1980, 1, Kalter, 1977, McDermott, 1970, Morrison, 1971, Tuckman y Regan, 1966, citados en Stolberg y Anker, 1983; Westman, 1972, Hetherington, et. al., 1978, citados en Kulka y Weingarten, 1979, Kalter, 1989.

1.3.9 Depresión

McDermott, Tseng, Char y Fugunaga (1978) dicen que la depresión es el efecto principal que trae consigo el divor-

cio de los padres (citado en Benedek y Benedek, 1979). Otros investigadores que han encontrado que la depresión es una consecuencia del divorcio son: Kalter, 1977, McDermott, 1970, Morrison, 1974, Tuckman y Regan, 1966; citados en - Stolberg y Anker, 1983; Sugar, 1970, Tooley, 1976, Westman, 1972, citados en Kulka y Weingarten, 1979; Whitehead, 1979, Porter y O'Leary, 1980, Block et. al., 1981, citados en - Johnston, González y Campbell, 1985.

Wallerstein y Kelly (1980) en sus investigaciones encontraron que todos los niños pasan por una época de depresión. Los síntomas son: insomnio, inquietud, dificultad para concentrarse, suspiros profundos, sentimientos de vacío, inhibición en el juego, comer demasiado y molestias somáticas. Stolberg y Anker (1983) afirman que aumenta la depresión en los niños cuando aumentan significativamente los cambios ambientales, cuando ocurre esto, los niños se perciben a sí mismos y a sus padres menos aptos para controlar su mundo.

Kulka y Weingarten (1979) encontraron en sus investigaciones que la depresión tiene un efecto de corto plazo, el - - cual se debe principalmente a la pérdida de contacto frecuente con uno de los padres, pero con el tiempo, este sentimiento depresivo disminuye. La depresión tanto en la niñez como en la adolescencia tiene varias manifestaciones. Las conductas y síntomas incluyen tristeza penetrante, baja autoestima, desarrollo escolar disminuido, dificultad para concentrarse, preocupación por el divorcio de los padres, - retraimiento social, sentimientos de culpa debidos al divorcio, autocompasión, sobrealimentación al grado de llegar a la obesidad, irritabilidad crónica y promiscuidad (Wallerstein y Kelly, 1980; Kalter, 1989). Por otro lado Wallerstein y Kelly (1980), dicen que la depresión de los niños está vinculada con la ausencia de uno de los padres, con las continuas disputas entre los progenitores y el sentirse rechazados por uno o por ambos padres.

1.3.10 Enfermedades físicas

Diferentes investigadores descubrieron que los niños frecuentemente presentan enfermedades físicas después del divorcio de los padres (Schoettle y Cantwell 1980, citado en Bray et. al., 1985; Stolberg y Anker, 1983; Kulka y Weingarten, 1979). Los niños que tienen problemas emocionales y conductuales y que han vivido el divorcio de sus padres van a estar más predispuestos a sufrir enfermedades físicas, como dolores de cabeza, molestias estomacales y fatiga, entre otros (Bray, et. al., 1985).

Kalter (1989), observó que con frecuencia los niños o adolescentes van a utilizar la somatización como mecanismo de defensa para así poder desviar su enojo. También observó que niños de nueve a doce años dicen sentirse mal para llamar la atención de los padres.

1.3.11 Problemas mentales

Wolchik, et. al., (1985) afirman que el divorcio tiene consecuencias negativas en la salud mental de muchos niños, lo mismo que Schoettle y Cantwell (1980) (citado en Bray et. al., 1985). Asimismo la relación con compañeros consistentemente pobre en la infancia, es frecuentemente un antecedente psicopatológico y se asocia con conductas de inadaptación en la adolescencia o vida adulta (Cornsweet y La Barbera, 1985; Robins, 1966, Roff, 1961, Roff et. al., 1972, citados en Richard y Dodge, 1981). Bernard y Nesbitt (1981) opinan que el divorcio no puede ser una predicción de enfermedad mental. Si se conceptualiza el divorcio como un hecho que trae consigo cambios ambientales significativos tanto para los padres como para los hijos, se puede predecir que habrá problemas mentales en algunos de los niños (Stolberg y Anker, 1984). Los niños que han vivido el divorcio de sus padres y tienen conflictos emocionales y conductua-

les, van a desarrollar con mayor facilidad problemas mentales (Bray, et. al., 1985).

Existen dos estudios (Schoettle y Cantwell, 1980; citado en Bray et. al., 1985) en los que se concluye que los niños - presentan problemas mentales a consecuencia del divorcio, sin embargo, en estas investigaciones debe considerarse que las poblaciones de los estudios estaban ubicadas en diferentes clínicas, lo cual indicaría que el divorcio es una de las causas de los problemas mentales, más no la única, por no observarse estas características en poblaciones estudiadas fuera de centros hospitalarios.

1.3.12 Enuresis

La sintomatología esencial de este trastorno consiste en la emisión involuntaria o intencional de orina durante el día o por la noche, en la cama, o en la ropa, a una edad en la que se espera que haya continencia.

Se puede considerar a la enuresis funcional como un trastorno no primario si no va precedido por un período de continencia urinaria de un año de duración y se puede considerar un trastorno secundario si va precedido por un período de continencia urinaria de un año de duración (DSM-III-R, 1988).

Dentro de los problemas comunes que se han encontrado en niños de padres divorciados, está la enuresis (Kalter, 1989; Kalter 1977, McDermott, 1970, Morrison, 1974, Tuckman y Regan, 1966, citados en Stolberg y Anker, 1983). Una respuesta común entre los niños después del divorcio de los padres es la regresión. Los niños pequeños al encontrarse agobiados por la ansiedad, ya no controlaban esfínteres aunque esto ya lo habían aprendido (Wallerstein y Kelly, 1980).

1.3.13 Concepto de sí mismo

El divorcio, la pérdida del padre y las familias de un so-

lo padre pueden disminuir el autoconcepto del niño. Por otro lado, Parish y Taylor (1979) y Parish y Dostal (1980, 1 y 2) encontraron en sus investigaciones que, si la madre se vuelve a casar, el pequeño mejora su autoconcepto, no al nivel de los niños de familias intactas, pero mucho mejor que los niños de padres divorciados, en donde la madre no vuelve a contraer matrimonio. Se cree que la presencia de una figura paterna en la casa puede atenuar y/o compensar cuando menos una parte de los efectos que están asociados con el divorcio y con la subsecuente pérdida del padre.

Young y Parish (1977) dicen que mujeres estudiantes de preparatoria que habían perdido a su padre por divorcio, mostraron un elevado índice de inseguridad y un concepto de sí mismas negativo, no así las jóvenes de familias intactas. Mujeres que habían perdido a su padre, pero sus madres volvieron a casarse, tenían un concepto más alto de sí mismas, casi igual que las mujeres de familias intactas (Nunn, Parish y Worthing, 1983).

Ambientes infelices o de familias divorciadas no satisfacen las necesidades básicas (Maslow) y fomentan una disminución en la autonomía de los niños de estas unidades familiares (citado en Parish y Nunn, 1981). El divorcio, la pérdida de uno de los padres y el tener un padre únicamente, pueden debilitar el desarrollo subsecuente del niño, tanto en el concepto de sí mismo, como en la unión emocional hacia sus padres (Parish y Dostal, 1980, 1).

Hijos de divorciados tienden a percibirse a sí mismos y a sus padres menos favorablemente que niños de familias intactas.

La problemática de los padres encuentra salida con el divorcio, siendo indiscutible que este afecte necesariamente a los hijos que son los miembros más débiles de la relación familiar. Al conocer la forma en que se llevó a cabo

el divorcio, es posible generalmente predecir los grados de dificultad de los niños en la adaptación ante este hecho.

1.4 Factores que influyen en la adaptación o inadaptación

Existen varios factores que van o pueden predecir el grado de adaptación o inadaptación del niño, como consecuencia - del divorcio: 1) La situación familiar que predomina antes y poco después del divorcio; 2) La edad; 3) El sexo; - 4) Los efectos del cambio del nivel socio-económico; 5) El cambio de ubicación geográfica; 6) La comunicación; y - - 7) La custodia.

1.4.1 La situación familiar que predomina antes y poco después del divorcio

La familia intacta frecuentemente es identificada como la unidad básica del desarrollo normal y la familia de un solo padre como la que corre un alto riesgo de comportamiento desviado (Hodges, Wecksier y Ballantine, 1979).

Surge una crisis estresante con la pérdida de uno de los - padres como miembro de la familia, ya sea debido a una separación o por el divorcio. Los investigadores han encontrado que esto sucede no importando si es el padre o es la madre.

Hay investigaciones que demuestran que algunos problemas - de salud y adaptación psico-social, están asociados con el rompimiento del matrimonio, tanto para los divorciados como para sus hijos (Longfellow, 1979, citado en Nelson, - 1981). Otros investigadores (Hess y Camera, 1979; Kurdeck et. al., 1981; Wallerstein y Kelly, 1980) coinciden con lo mencionado anteriormente, ellos han identificado al divorcio como uno de los mayores estresantes para todos los - miembros de la familia y como un período de transición para ésta (citado en Fine et. al., 1983). Investigaciones -

empíricas que utilizaron poblaciones no clínicas de familias divorciadas, demuestran que varias de las relaciones padres-hijos están adversamente afectadas por la experiencia del divorcio (Goode, 1956, Hetherington, Cox y Cox, 1976, Landia, 1960, Wallerstein y Kelly, 1980, Weis, 1975, citados en Fine et. al., 1983).

Existen diferencias importantes con respecto al impacto de la separación y/o el divorcio, vivir con uno de los padres o que el padre custodial se vuelva a casar, o al cambio de una colonia a otra y de un grupo étnico a otro. En una comunidad en donde la mayoría de las familias han sido afectadas por un divorcio, se presupone que van a tener actitudes y servicios de ayuda para aquellas personas que se están adaptando al divorcio, más que en aquellos lugares donde casi no se conoce éste (Nichols, 1984).

Durante el proceso de separación-divorcio es esencial la comprensión, más que la aceptación de la naturaleza de los cambios estructurales; y son dos los más importantes:

Primero: Originalmente surge una ruptura dentro del matrimonio. Típicamente le preceden discordias maritales que afectan en varias formas a los demás miembros de la familia. En muchas ocasiones los niños se ven envueltos en separaciones temporales que generalmente van a terminar en divorcio, aunque no presencien directamente todos estos conflictos, no salen indemnes de ellos.

Segundo: Surge la reorganización familiar, pero los niños no están capacitados para comprender que el divorcio es la extinción de un matrimonio, no de la familia. La reestructuración puede ser: vivir con un solo padre o vivir con uno de los padres vuelto a casar, lo que añade un padrastro o una madrastra. Aparentemente es fácil volver a integrar un núcleo familiar completo, pero el niño no logra responderse "¿qué es la familia?" ó "¿quiénes están en la

Familia?" (Nichols, 1980).

Existen dos fuentes o causas fundamentales de stress en los niños después del divorcio; una es la pérdida de uno de los padres, los niños que tienen poco o ningún contacto con el padre no custodial después del rompimiento (Wallerstein y Kelly, 1980. Derdeyn (1977) menciona que la pérdida del padre es la más crítica (citado en Nichols, 1984). Y segundo, son los desacuerdos paternos; éstos afectan de dos maneras a los niños: a.) Se puede dañar su auto-estima (Berg y Kelly, 1979 citado en Nichols, 1984); ó b.) La habilidad de él mismo para adaptarse y superarse están adversamente afectadas por las discusiones de los padres. Tensiones y conflictos maritales anteriores al divorcio están asociados directamente con el ajuste integral de los niños después del divorcio, más que la ausencia del padre, de acuerdo a varios investigadores (Nelson, 1981; Hetherington, Cox y Cox 1979; Hodges et. al., 1981; Jacobson - 1979, McCord et. al., 1962, Rutter, 1971, citados en Nichols, 1984; Tschann et. al., 1989; Shybunko, 1989; Saayman y Saayman, 1989; Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989). Lo anterior se confirma en una investigación realizada por Kurdek y Siesky (1979), en donde mencionan que en las familias donde los padres tenían más disputas, afectaban directamente la auto-estima y adaptación del niño. El divorcio como suceso, es consistentemente menos importante que la atmósfera que existe antes del mismo (Bernard y Nesbitt, 1981).

Prolongados conflictos entre los padres después de la separación o el divorcio al parecer, son especialmente críticos para el ajuste del niño. En la mayoría de las familias intactas que funcionan sin problemas, hay poca oportunidad de que un hijo tome decisiones de cómo manejar una casa. Esto cambia totalmente cuando la familia es de un solo padre, más aún si éste tiene que trabajar, los hijos

tienen que tomar muchas responsabilidades para poder manejar el hogar y la situación familiar. Por estas razones, los niños se tienen que volver más responsables e independientes que otros de su misma edad (Weiss, 1979).

Varios investigadores han notado que un descenso en la estabilidad del sistema familiar, anterior al divorcio, hasta un año después del mismo, predicen un ajuste pobre y un bajo concepto de sí mismos (Daniel-Mohring y Berger, 1984, citado en Phelps y Huntley, 1985; Wolchik et. al., 1985).

Rutter (1971) encontró que la separación de los padres no tiene efectos negativos consistentes sobre el ajuste del niño, pero el conflicto sí. Por lo mismo, niños de familias intactas que viven en un ambiente infeliz, frecuentemente ven conflictos entre los padres, y éstos van a tener los mismos o más problemas que los establecidos para niños de familias divorciadas (Longfellow, 1979).

McCord et. al., (1962) y Santrock (1972), encontraron que entre más reciente es la separación o el divorcio, los comportamientos de los niños son más negativos, sugiere que el divorcio a cualquier edad va a causar interferencia con el nivel de funcionamiento normal del niño. Al parecer el divorcio tiene efectos negativos a corto plazo en todos los niños, en sus comportamientos tanto sociales, como cognoscitivos (citado en Longfellow, 1979). Hetherington, Cox y Cox (1979) han observado que durante el primer año posterior al divorcio, es cuando los niños muestran mayor grado de inadaptación. Hay más efectos adversos e internos en niños que en niñas (Levitin, 1979). Los conflictos matrimoniales tienden a traer consigo efectos negativos para los niños en el proceso de separación o divorcio. La autoestima del niño puede ser dañada, y la habilidad del niño para adaptarse es adversamente afectada (Nichols, 1984).

Por un lado maduran más rápido, pero pierden una etapa muy importante de su desarrollo, ya que no pueden seguir haciendo lo que hacen sus compañeros (juegos, diversiones, etc.), tienen muchas otras cosas que hacer y en qué pensar. Les cuesta trabajo relacionarse con sus compañeros ya que por las mismas experiencias, se encuentran en otro nivel, son más serios y maduros. Los niños agradecen la confianza que les da el padre custodial y la nueva experiencia, pero por otro lado, lamentan no haber podido vivir una niñez o adolescencia tranquila (Weiss, 1979).

Wallerstein y Kelly (1980) encontraron diferentes sentimientos que compartían niños o adolescentes que vivían la experiencia del divorcio, aunque en cada niño se muestra en diferente escala :

- . El divorcio asusta; se dan cuenta de su vulnerabilidad, miedo al abandono.
- . El divorcio es un tiempo de amargura y anhelo de reconciliación; se encontró insomnio, inquietud, sentimiento de vacío, aumento de ingestión de alimento.
- . El divorcio es un tiempo de inquietud, se preocupan por la estabilidad emocional de uno o del otro padre; la partida del padre, preocupación por la madre, los cambios económicos, cambio de escuela, casa y ciudad.
- . El divorcio es un tiempo en el cual se siente un rechazo, esto se da principalmente en los varones.
- . El divorcio es un tiempo de soledad.
- . El divorcio es un tiempo de lealtades divididas; no saber con cuál de los padres ir.
- . El divorcio es un tiempo de enojo, existe un aumento en la agresividad.
- . El cuestionamiento de la responsabilidad con respecto al divorcio de los padres se da principalmente en los

pequeños.

Tschann et. al., (1989), Shybunko (1989), Greene y Leslie (1989) y Kalter (1989) observaron que si el niño no es involucrado en las disputas entre los padres y mantiene una buena relación con uno o ambos progenitores, manteniendo - la disciplina, apoyo, cariño y comunicación no va a tener tantos problemas de adaptación.

Se puede observar y concluir que en la mayoría de los casos el divorcio presenta una gran carga conflictiva, pero teniendo la ayuda adecuada y orientación se puede disminuir o canalizar ésto en forma benéfica y positiva para los niños involucrados.

1.4.2 La edad del niño

La edad del niño ha sido repetidamente identificada como - un elemento importante en el ajuste posterior al divorcio. Existe información de la reacción al divorcio, desde preescolares hasta adolescentes (Kelly y Wallerstein, 1976, McDermott, 1970, Sorosky, 1977, Wallerstein y Kelly, 1974, 1975, 1976, 1980, citados en Kurdek et. al., 1981) y últimamente también en adultos (Stern, 1989). Hetherington, - et. al., (1979) afirman que los niños pequeños son más vulnerables al divorcio. Varias de sus propias necesidades, de cuidado y crianza tienen que ser ignoradas (Levitin, - 1979). McDermott (1968), encontró que para la mayoría de los niños preescolares, el divorcio tiene un impacto significativo y representa una crisis mayor. Con frecuencia - existe un período inicial de shock y después una reacción de depresión (citado en Schlesinger, 1982).

La teoría del desarrollo sustenta que el divorcio es potencialmente negativo para los preescolares, ya que a esta - edad el niño es capaz de resentir la pérdida de un padre; lo que implica que es factible que el divorcio pueda condu

cir al infante a la pérdida de habilidades recién adquiridas. Se cree que de los dos y medio a los ocho años es el período de mayor vulnerabilidad para soportar el divorcio de los padres (Biller, 1974, Hetherington et. al., 1978; Lanal 1977; Longfellow, 1979; Santrock, 1975, 1977; Wallerstein y Kelly 1980; citado en Peterson et. al., 1984). Stolberg y Anker (1983) encontraron que los niños de cuatro a seis años, son los más afectados; ya que el divorcio influye en el desarrollo psicológico, y se puede manifestar en problemas cognoscitivos y conductuales. Longfellow (1979) y Wallerstein y Kelly (1980), han encontrado que los adolescentes son más capaces para percibir y asimilar adecuadamente el divorcio de los padres (citado en Peterson et. al., 1984).

Los adolescentes buscan una identidad separada de la de sus padres, éstos quieren independizarse y con el divorcio pueden surgir dos tipos de problemas. Primero: el que el hijo se encuentre con los mismos intereses que el padre o madre, en el sentido que ambos quieren estar fuera de casa para conocer nuevas personas y buscar una relación de pareja. Segundo: en lugar de independizarse ocupan el lugar del padre ausente y se hacen cargo de la casa y los hermanos (Stern, 1989).

En los últimos años se ha visto incrementado el divorcio en parejas que tienen hijos adultos, quienes a pesar de que ya no dependen directamente de sus padres, experimentan mucha tensión con la decisión de éstos, ya que sienten una gran responsabilidad hacia ellos y son vulnerables a conflictos de lealtad (Ahrns, 1986, Cooney, Smyer, Hagesstad y Clock, 1986, citado en Stern, 1989). Wallerstein y Kelly (1974, 1975, 1976) y Kalter (1989), analizaron el impacto que causa el divorcio en los hijos a diferentes edades :

. En los primeros años de vida, es decir entre los cero

y dos años y medio de edad, el divorcio se manifiesta principalmente en una regresión o estancamiento de los logros obtenidos en su desarrollo (Kalter, 1989).

- En la edad de dos años y medio a seis años los niños es tán asustados, confundidos y se sientan culpables del fracaso del matrimonio de sus padres. Existe una gran necesidad de contacto con adultos. Tienen miedo de ser reubicados. Sólo algunos de los niños de cinco y seis años de edad son capaces de expresar sentimientos y de entender algunos de los cambios relacionados con el di vorcio (Wallerstein y Kelly, 1975). Kalter (1989) a su vez también afirma que a esta edad los niños pueden expresar sus sentimientos en palabras, sin embargo muchos expresan o manifiestan sus preocupaciones por medio de la conducta, como puede ser pérdida o estancamiento en el desarrollo, enojo, miedo, ansiedad, tristeza y re - tramiento.

- En la siguiente etapa de vida, es decir entre los seis y ocho años, los niños manifiestan sentimientos de pérdida, miedo e inseguridad. Se sienten abandonados y rechazados, aunque no se culpan a sí mismos. Tienen dificultad en manifestar el enojo que sienten hacia sus padres. Están enojados con su madre por haber alejado al padre, pero no se atreven a provocar la cólera mate rna. Tienen un deseo interno de reconciliación del ma - trimonio, creyendo que la familia intacta es "necesaria" para su seguridad y crecimiento (Kelly y Wallerstein, 1976).

En contraposición a lo dicho por Wallerstein y Kelly, Stein (1989) considera que el divorcio afecta mayormen te a los niños de seis a ocho años, debido a que se dan cuenta de lo que le está sucediendo a la familia - pero no tienen las habilidades para manejar esta situa ción. Usualmente se sienten responsables del fracaso

del matrimonio, experimentan una tristeza muy grande y consistentemente añoran al padre ausente y fantasean con la posibilidad de una reconciliación y creen tener el poder para que esto suceda.

Por otro lado, Kalter (1989) encontró que se pueden presentar los mismos problemas que en los niños menores de seis años. Sin embargo la tristeza, depresión, enojo y ansiedad generalmente se acentúan en esta etapa.

- Entre los ocho y doce años los niños comprenden en forma más realista el divorcio y son capaces de manifestar sus sentimientos de enojo interno. No se sienten responsables por el divorcio, pero están avergonzados por el comportamiento de sus padres. Su lealtad es dividida entre sus padres y frecuentemente se sienten solos y rechazados (Wallerstein y Kelly, 1976).

De acuerdo con Kalter (1989), los niños tratan de esconder el conflicto que viven, sin embargo se pueden encontrar manifestaciones de enojo, quejas debido a enfermedades psicosomáticas y retraimiento social.

- De los doce a los diecinueve años: los adolescentes son los que muestran abiertamente mayor contrariedad por el divorcio. Expresan sentimientos de enojo, tristeza, vergüenza y perturbación. El divorcio los fuerza a ver a sus padres como individuos y a redeterminar su relación con ambos. También tienen que reexaminar sus propios valores y conceptos sobre lo que es una buena relación marital. La mayoría es capaz de librarse del conflicto de los padres un año después del divorcio (Wallerstein y Kelly, 1974; Wallerstein y Kelly 1974, 1976, citado en Schlesinger 1982; Longfellow, 1979).

Kalter (1989) establece que durante esta etapa es más difícil reconocer la problemática ya que en este período del desarrollo la rebelión y los cambios de estados

de ánimo son normales, sin embargo, se ha llegado a - observar que los adolescentes se enfadan, abusen de sus tancias alcohólicas o drogas, incurren en conductas delictivas y en general se pueden autodestruir; otra de - las manifestaciones comunes es la depresión que se puede notar mediante irritabilidad, baja autoestima, dificultad para concentrarse en la escuela, insomnio y/o fatiga constante, además de posibles pensamientos de tipo suicida. Por último también se han notado quejas de enfermedades psicosomáticas.

1.4.3 El sexo del niño

Se ha encontrado que el sexo es un factor relevante en la adaptación de los niños de padres divorciados o separados en donde las niñas experimentan menos problemas de ajuste que los niños (Hetherington, 1979; Wallerstein y Kelly, - 1980; Tschann et. al., 1989; Kalter, 1989). Adicionalmente se ha encontrado que el ajuste es más pobre para niños que viven con su padre del sexo opuesto (Santrock y Warshak, 1979, citado en Kurdek et. al., 1981). Esto lo confirman Hetherington, Cox y Cox (1979). Niños del mismo - sexo que su padre custodial están mejor adaptados socialmente que niños que viven con un padre custodial del sexo opuesto.

Hay evidencia que ambos padres influyen en el desarrollo de los roles sexuales de los hijos. La ausencia del padre puede ser crucial tanto para las niñas, como para los niños en el apropiado aprendizaje de los roles sexuales - - (Bahm y Biller, 1971, Hetherington, 1965, Johnson, 1977, - citados en Stephens y Day, 1979).

Varones que viven con su madre son descritos como personas antisociales, impulsivos y rebeldes hacia la autoridad de los adultos y además tienen poco control sobre sí mismos,

esto se vió en contraposición de varones que viven en familias intactas (Hetherington, Cox y Cox, 1979).

La hostilidad marital se ha correlacionado significativamente con problemas conductuales en varones, pero no así en niñas (Porter y O'Leary, 1980). Rutter (1972) afirma lo anterior y concluye que con algunas excepciones, la hostilidad marital está relacionada fuertemente con problemas conductuales como: delincuencia y no así con ansiedad y problemas neuróticos (citado en Emery y O'Leary, 1982). En los varones, los problemas emocionales y conductuales se identifican con mayor facilidad y en las niñas la ansiedad (Cornsweet y La Barbera, 1985). Todos los autores concuerdan en que los niños son más afectados que las niñas, éstos muestran más conductas inapropiadas.

Hetherington, Cox y Cox (1979) encontraron que el primer año después del divorcio es la época más difícil para los niños, no importando el sexo. En ambos, el juego es menos maduro; después de dos años las niñas, en contraposición de los niños, habían podido superarse. Los niños seguían siendo muy agresivos, esto fue comentado principalmente por los compañeros (Levitin, 1979; Greene y Leslie, 1989).

Las niñas muestran problemas de adaptación en la adolescencia (Hetherington, 1972; Kalter, 1977, citados en Nelson, 1981). Hetherington (1973) encontró que niñas adolescentes que crecieron sin padre, repetidamente manifestaban patrones inapropiados de conducta en su relación con hombres, aunque desde pequeñas buscaban la relación heterosexual (Hetherington 1972, citado en Stephens y Day, 1979) exhibían conductas inapropiadas como seducción y promiscuidad con compañeros varones y con adultos (citado en Schlesinger, 1982).

No existen estudios que esclarezcan las diferencias existentes entre niños y niñas. Hay varias suposiciones :

1) Los padres son más protectores con las hijas que con los hijos y por esta razón no muestran su hostilidad a la madre enfrente de las hijas. Siendo así, las niñas manifiestan menos problemas de adaptación que los varones (Porter y O'Leary 1979). 2) Podría ser que ambos al observar la hostilidad en los padres deben reaccionar igual, pero las niñas tienen mayor habilidad para superarlos que los niños (Porter y O'Leary, 1979; Rutter, 1971). 3) Las niñas adquieren con mayor rapidez habilidades que les permiten manejar situaciones en forma tal que no llegan a ser frustraciones (Maccoby y Jacklin, 1974, citando en Porter y O'Leary, 1979). 4) Es posible que las respuestas o manifestaciones de las niñas sean más sutiles y por lo tanto, difíciles de detectar (Emery y O'Leary, 1982). 5) Los padres (varones) de matrimonios infelices son más agresivos y poco cooperativos y los niños imitan más a los padres que las niñas (Emery y O'Leary, 1982). Existe evidencia que los niños imitan por lo general al padre del mismo sexo (Bandura, 1989, Margolin y Petterson, 1975, citados en Emery y O'Leary, 1982). 6) Las niñas expresan sus sentimientos en forma oral con amigos e interactúan con amistades específicas más frecuentemente que los niños (Cornsweet y La Barbera, 1985). El desahogo o comunicación verbal y física ayudan a una mejor adaptación. 7) Al parecer los varones reciben menos ayuda y apoyo de sus madres, maestros y compañeros que las niñas (Hetherington, Cox y Cox, 1979, citado en Nichols, 1984; Shybunko, 1989; Kaye, 1989). Wallerstein y Kelly (1980) observaron en su estudio longitudinal, que después de cinco años las diferencias sexuales son mínimas. Es posible que las diferencias sexuales en el ajuste al divorcio vayan disminuyendo tanto para niñas como para niños cuando alcanzan los niveles de equilibrio. Esto puede tomar más tiempo en niños que en niñas. En lo referente a la interacción entre edad y sexo, Nel -

son (1981) afirma que entre los cuatro y doce años los varones presentan más problemas de adaptación que las mujeres. Sin embargo en la adolescencia las niñas son las que presentan mayores problemas. Dentro de este mismo contexto y relacionado con el sexo del padre custodial, Levitin (1979), indica que si el hijo es del mismo sexo que el padre con el que vive, sus problemas de adaptación serán menores que los niños que viven con el padre del sexo opuesto, lo que refuerza las investigaciones hechas por varios autores sobre este tema de gran controversia.

Hetherington (1966) afirma que, niños que son separados de su padre durante los primeros cuatro años de vida, van a ser menos agresivos, pero más femeninos que niños que tienen cinco o más años en el momento del divorcio (citado en Stephens y Day, 1979).

Herzog y Sudia (1973), señalan dos puntos en los cuales la ausencia del padre influye o afecta directamente a los hijos :

1. El padre sirve como modelo del rol sexual para los hijos varones. La teoría del aprendizaje social señala que la identificación con un modelo del rol sexual masculino, es necesaria para el desarrollo de los niños varones, para que exista una sana imagen de sí mismos (masculina), al igual que un apropiado comportamiento sexual (Mischel, 1966). Se cree que la ausencia del padre trae consigo un aumento en el comportamiento femenino o un aumento en su agresividad.
2. Se ha considerado que la ausencia del padre es determinante para el desarrollo de los niños, debido a una falta de supervisión y disciplina. Se ha visto que la supervisión paterna está relacionada con el ajuste social del niño (Baumrind, 1967), pero éste no necesariamente tiene que provenir del padre. Existe evidencia

para sugerir que un control firme y supervisión de un adulto (ya sea la madre o abuela) es suficiente (citado en Longfellow, 1979).

1.4.4 Los efectos del cambio de nivel socio-económico

Cuando los trámites del divorcio terminan va a surgir la preocupación económica, en una familia de clase media en la que la madre no trabajaba va a haber un declive en la situación económica familiar ya que el padre va a tener que sostener dos casas. Esta situación va a afectar tanto a la madre como a los hijos porque van a tener un ingreso menor que antes del divorcio. Existen casos en que este cambio es drástico, cuando el padre no aporta nada para el mantenimiento ni de los hijos ni de la ex-esposa.

Beechman y Manning (1976), hacen notar que a los problemas emocionales por los que atraviesa una familia durante el divorcio se añaden los del descenso económico, la búsqueda de trabajo para superar las carencias monetarias y en algunas ocasiones hasta el cambio de domicilio, lo que lleva implícito un cambio de escuela (citado en Stolberg y Anker, 1983). El problema económico es causa de mayor desajuste en los padres, pero esto indirectamente se ve reflejado en la adaptación escolar de los niños. Ya que debido a las presiones económicas el padre custodial puede reflejar su preocupación en el trato con sus hijos (Pett, 1982). El nivel socioeconómico de las familias en conflicto puede afectar el grado de adaptación de los niños en respuesta al divorcio de sus padres. Nelson (1981) dice en su análisis, que mujeres divorciadas que atienden trabajos de status sociales bajos, tienen hijos más antisociales que mujeres con trabajos mejor remunerados y de nivel superior. En una investigación realizada por Guldubaldi y Perry (1985, citado en Tschann et. al., 1989) se encontró que el divorcio afecta más a niños de nivel socioeconómico bajo. Lo anterior -

es confirmado por Wodarski (1982), (citado en Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989), quien concluyó que cuando el ingreso económico se reduce a la mitad está significativamente correlacionado con problemas de adaptación y conductuales en la escuela.

Por lo que respecta a las pensiones de los hijos, éstas deberán pagarse puntualmente. En este sentido nuestras leyes si vienen en ayuda de los menores, pues la única razón por la que se puede embargar el salario del trabajador es por falta de pagos a sus acreedores alimentarios (Martin, 1983).

1.4.5 Cambios de ubicación geográfica

El niño se tiene que adaptar a diferentes cambios, como vivir únicamente con un padre y posiblemente tener que - - - cambiar de casa (Nichols, 1984; Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989). Este puede estar en la misma colonia o ciudad, pero con frecuencia uno de los padres cambia de ciudad o estado (principalmente en E.U.A.) el cambio trae consigo la pérdida de amistades, etc., y además de tenerse que enfrentar a la nueva situación familiar, se tienen que adaptar a una nueva casa e iniciar el proceso de socialización. Es necesario para muchas familias el cambiarse a viviendas más económicas, debido a la escasez de recursos financieros. En los estudios realizados por Wallerstein y Kelly (1980), vieron que una quinta parte de su población se mudó durante los primeros seis meses después del divorcio.

Johnston et. al., (1985) mencionan que uno de los eventos más estresantes para los niños es el cambio geográfico. Emery y O'Leary (1982) dicen que esta angustia está limitada por el tiempo. Los niños se pueden adaptar tanto al cambio económico como al geográfico.

Tanto los cambios económicos como los de casa traen consigo fuertes alteraciones en la vida de los niños. Una de las más graves consecuencias que trae consigo el cambio geográfico, es la imposibilidad de ver, o ver con frecuencia, al padre no custodial (Fulton, 1979).

La madre puede desear, después del divorcio, emprender una nueva vida libre de los recuerdos del pasado. Es común que sienta que quiere ir a vivir a otra ciudad o por lo menos cambiarse de casa y vecindario y buscar un trabajo. Independientemente de que es más sano el quedarse donde se está y hacer frente a los problemas sin huir de ellos una madre debe, por el bienestar de los hijos, tratar de llevar a cabo los menos cambios posibles y realizar aquellos que resulten indispensables en forma paulatina (Martin, 1983). Es conveniente mantener a los niños en la misma escuela, por lo menos hasta que se termine el año que cursan y mucho mejor hasta terminar el ciclo escolar (primaria, secundaria o preparatoria) (Martin, 1983). Rara vez se realiza una mudanza en venganza hacia el padre no custodial. Pero la incertidumbre sobre un posible cambio en ocasiones genera tales sentimientos de inseguridad como el divorcio mismo.

1.4.6 La comunicación

Algunos escritores afirman que los niños presienten la ruptura del matrimonio de los padres. Pero Wallerstein y Kelly (1980) en su investigación pudieron ver, que solamente una tercera parte de los niños tienen una pequeña noción de la infelicidad de los padres, antes de que se tome la decisión del divorcio. Aunque los niños estuvieran conscientes de los problemas matrimoniales, no hay evidencia en la investigación, que este conocimiento los prepare psicológicamente para el divorcio o disminuyera la tensión cuando ocurría la separación.

Existe controversia acerca de si los niños tienen conocimientos de los conflictos paternos y de la idea del divorcio. Se cree que casi todos lo saben porque son testigos de las confrontaciones, discusiones y pleitos de los progenitores. Tal vez haya algunos que se sorprendan cuando los padres no les han hecho partícipes de sus problemas pero - aunque no los hayan presenciado, intuitivamente se dan cuenta de la poca unión familiar que existe.

Se ha visto que a los padres se les dificulta mucho hablar con los niños sobre el divorcio, no saben cuánto tiempo antes deben comunicárselos, ni cuánto decirles sobre su intimidad (infidelidad, frigidez o indiferencia sexual), si hablar con todos los hijos al mismo tiempo, separados o dividirlos por edades. Los padres no quieren angustiarlos, deprimirlos o asustarlos, pero no se dan cuenta que la incertidumbre es más perjudicial para sus hijos. Por otro lado, los niños observan los problemas, como el llanto de alguno de los padres y esperando que la tormenta pase, los pequeños tienen miedo de preguntar y prefieren que alguno de los padres inicie la discusión sobre el tema.

Con frecuencia los padres únicamente comunican a sus hijos que han tomado la decisión de divorciarse, pero no les dicen con quién van a seguir viviendo, si van a volver a ver al padre no custodial, si van a cambiar de casa, etc. Los padres no se dan cuenta de que muchas de estas preguntas quedan sin respuesta y éstas van a ser las que van a afectar más a los niños y a dificultar su adaptación (Wallerstein y Kelly, 1980).

Kurdek y Siesky (1980) encontraron en sus investigaciones que existen tres maneras para explicar el divorcio a los niños :

- . Descriptivo. Una descripción neutral en donde no se menciona el rol de los padres en la decisión de la separación.

- . Mutua. Una declaración en que ambos padres están de acuerdo con la separación.
- . Unilateral. Una declaración en la cual se afirma que uno de los padres es responsable de la decisión de la separación.

A los niños a quienes se les daba una explicación mutua o descriptiva, veían incompatibilidad como la razón principal del divorcio. Por otro lado, a los niños que se les daba una explicación unilateral, atribuían el divorcio a la pérdida del amor de una de las partes.

La apertura en la comunicación entre los padres y los hijos y el tiempo que pasan con éstos, va a mejorar la relación y facilitar la adaptación (Hess y Cámara, 1979; Kalter, - 1989).

Sabemos que es conveniente que ambos padres expongan a sus hijos su determinación de divorciarse. Los sucesos que acontecen en el mundo de los padres no deben ser brutalmente expuestos a los hijos; más sin embargo los enunciados - deberán ser claros, precisos y lo más objetivo posible y no ambiguos o totalmente subjetivos. Debe decirse la verdad, pero sólo la cantidad de verdad que el niño pueda asimilar. Se debe hablar con suavidad, pero con fuerza para evitar que el niño, como es su anhelo, albergue falsas esperanzas de que la situación se revierta.

Si los hijos sienten que es una decisión aceptada y digerida ya por los padres, tanto más fácil será que ellos la acepten sin mayores complicaciones. Por impresionados que resulten los hijos con la noticia de este cambio definitivo, poco a poco, en sucesivos análisis retrospectivos, se darán cuenta que tenía que suceder. Es muy importante reafirmarle al niño sobre el amor, cuidado y protección que cada padre, por separado, le seguirá brindando. Ya que lo que más asusta a los niños es el peligro de ser abandonados - -

(Martin 1983).

Por otro lado también es muy importante hacer notar que, antes y poco tiempo después del divorcio, los padres están inmersos en sus problemas por lo que se comportan apáticos, inconsistentes y disminuye la comunicación con sus hijos, - esta falta de diálogo afecta seriamente el desarrollo del niño (Shybunko, 1989).

Es muy importante que ambos padres, o al menos uno, mantenga una buena comunicación con sus hijos. Si un padre habla con su hijo sobre problemas emocionales y/o conductuales, - éste se siente comprendido y no se siente solo con su conflictiva, sino al contrario, percibe comprensión.

1.4.7 La custodia

Se ha visto que después del divorcio, 90% de los niños viven con su madre y únicamente 10% viven con el padre. De de la antigüedad, la custodia se ha dado principalmente a las madres (Glick, 1979). Niños que viven con el padre - custodial del mismo sexo están mejor adaptados que niños - que viven con el padre custodial del otro sexo (Levitin, - 1979). Esta información es consistente con lo encontrado por Hetherington, Cox y Cox (1979) y otros investigadores que afirman que la relación madre-hijo en las familias de madre custodial es problemática. Santrock y Warshak han visto que esto también depende de la edad del niño, ya que hay momentos en la vida de cualquier niño, en los cuales - su relación con el padre del mismo sexo es problemática - (citado en Levitin, 1979).

Rosen (1979) y Schnayer y Orr (1989) no encontraron diferencias en el ajuste emocional de los niños, con respecto al sexo del padre custodial. Aunque en ocasiones, al - otorgar la custodia, se toma en cuenta el sexo, tanto del niño como del padre, lo que importa es permitir que el ni

ño tenga libre acceso con el padre no custodial.

Muchos padres no custodiales reducen su relación con el hijo, debido a que el padre custodial se vuelve exageradamente acaparador (Hetherington et. al., 1976). La indiferencia del padre no custodial varía ampliamente, hay ocasiones en que ambos padres mantienen una relación substancial con sus hijos y otras en que uno o ambos padres se desligan totalmente (Wallerstein y Kelly, 1980; citado en Peterson, Leigh y Day, 1984). El aislamiento o poco contacto del padre no custodial es una experiencia estresante para el niño (Felner, Dolberg y Comen, 1975, Hess y Cámara, - - 1980, Hansen y Johnson, 1978, Landis, 1960, McDermott, - 1968, Wallerstein y Kelly, 1980, citados en Peterson, Leigh y Day, 1984).

Por otro lado, el bienestar del niño es fomentado por padres no custodiales, que continúan frecuentando a sus hijos y ayudan en su adaptación social (Hetherington et. al., 1976, 1978, Jacobson, 1978, citados en Peterson, Leigh y Day, 1984). Para el correcto desarrollo del niño, es necesario que mantenga una estrecha relación con el padre no custodial, ya que el ausentismo de éste trae consigo diversos problemas en los niños. La ausencia del padre es considerada como determinante para el desarrollo del niño, ya que faltaría la supervisión y disciplina paterna (Longfellow, 1979).

Wallerstein y Kelly (1980) y Hetherington (1979) han encontrado que los niños más afectados emocionalmente son - - - aquellos niños y niñas que tienen poco o ningún contacto con el padre no custodial después del divorcio (Nichols, - 1984). Por otro lado, el cambio de una casa de dos padres, a la de un padre, hace posible que el niño asuma más responsabilidades para mantener la nueva unidad familiar, participar en forma de decisiones y volverse compañero y con-

fidente de su padre custodial. Con estas responsabilidades también vienen derechos, se les da más autoridad y autonomía que a niños de su edad en familias intactas (Levittin, 1979).

Nunca debe permitirse a los hijos sustituir o tomar el lugar del padre ausente; ni ingresar al mundo de los adultos. Por el contrario, se deben estimular las relaciones con niños de su misma edad y fomentarles las actividades adecuadas cronológicamente (Martin, 1983). Los hijos deben tomar conciencia que no son, ni pueden ser el cónyuge ausente y el padre custodial debe manifestar con amabilidad, pero con firmeza los parámetros que a éste se obligan, indicándoles que cualquier actividad que quieran compartir en el estrato filial, siempre será bienvenido y aceptado. Se debe fomentar después de un divorcio la relación de los hijos con niños de su misma edad, ya que jamás debe permitirse que un niño, a causa del divorcio se convierta por la carga emotiva y las responsabilidades, en adulto antes de tiempo.

Lowenstein y Koopman (1978) sugieren que no importa el - - sexo del padre sino que los factores valiosos son el ajuste emocional y el nivel socioeconómico del padre custodial (citado en Schnayer y Orr, 1989).

La custodia debe ser ejercida por el padre que honestamente la desea y que tenga una disposición de bondad y amor hacia los hijos. Se ha visto que los niños pequeños, hasta su ingreso a la escuela primaria, están mejor con la madre, después hasta la pubertad están bien con cualquiera de los padres que quieran hacerse cargo de ellos. De la pubertad hasta los diecisiete años, los niños están mejor con sus padres y las niñas con sus madres. De ahí en adelante no deberían necesitar a ninguno de los dos, de modo que cualquier arreglo convencional está bien.

No existe argumento válido para preferir a un padre sobre otro, salvo tal vez, que en nuestro país el padre no está todavía psicológicamente preparado, ni socialmente estimulado para desempeñar el papel. Con cariño, buena voluntad y la madurez necesaria para resistir las opiniones contrarias, este escollo desaparecerá (Martín, 1983).

Basado en la hipótesis de que se pueda tener un mayor y más natural acceso hacia ambos padres la custodia conjunta está emergiendo como una alternativa (Greif, 1979, Abarbanel, 1979, Ahrons, 1981, citados en Stern, 1989) sin embargo se ha visto que en la práctica esta forma de arreglo custodial puede adoptar muchas formas distintas ya que la custodia puede ser ideal para los adolescentes e inapropiada para infantes ya que éstos necesitan un hogar estructurado más tradicionalmente. No obstante lo anterior, cuando la custodia es unilateral, el acceso libre al padre ausente puede aun ser otorgado (Stern, 1989).

1.5 Reacciones Positivas ante el divorcio

Pett (1982) encontró que el ajuste social del niño después del divorcio, depende mucho de la habilidad del padre custodial para mantener su propio ajuste social y emocional, la calidad de la relación del padre custodial con su hijo o sus hijos, está altamente relacionada con la adaptación del niño (Wallerstein y Kelly, 1980; Koppl, 1970, citado en Pett, 1982; Tschann et. al., 1989).

Stern (1989) comenta que la relación posterior al divorcio entre los padres es la que más afecta el ajuste del niño, lo más importante es que exista respeto entre los padres - (Hutchinson y Spangler-Hirsh, 1989; Kalter, 1989).

Se vieron reacciones y ajustes favorables si los niños - comparten la noticia del divorcio con amigos, si evalúan positivamente a los padres y si se ven a sí mismos como ha

biendo adquirido fuerza y responsabilidades como resultado del mismo (Kurdek y Slesky, 1980).

Es muy importante mencionar los beneficios que obtienen los niños al compartir sus preocupaciones con respecto al divorcio con sus amigos, ya que los amigos van a funcionar como un sistema de soporte para niños que están experimentando la separación de los padres. En un momento en que los padres están pasando por dificultades entre ellos, para los niños es más fácil recurrir a sus amigos (Kurdek y Slesky, 1980).

El descubrimiento de que los niños adquieren fuerza y responsabilidad en el transcurso del ajuste, posterior al divorcio, significa que el divorcio no necesariamente tiene que ser una experiencia traumática para los niños (Kurdek y Slesky, 1980). Un niño o adolescente que vea el divorcio como una oportunidad de crecimiento personal va a toparse con menos dificultades que uno que vea el divorcio - en términos de deserción paternal o si se acusa a sí mismo (Kurdek y Slesky, 1980).

Se ha encontrado que niños mejor adaptados provienen de hogares en donde ha habido prolongada separación física entre los padres (Hetherington, Cox y Cox, 1978); pocos problemas económicos como consecuencia del divorcio (Desimo - ne-Luis, O'Mahoney y Hunt, 1979, citado en Hodges, Wechsler y Ballantine, 1979); pocos conflictos y poca hostilidad entre los padres tanto antes, como después del divorcio (Berg y Kelly, 1979, Jacobson, 1978, Lowenstein y Koopman, 1978, Raschke y Raschke, 1979, citados en Rosen, - - 1979; Tschann et. al., 1989; Saayman y Saayman, 1989); un alto acuerdo entre los padres con respecto a la educación y disciplina de los niños (Hetherington et. al., 1978), - disciplina autoritaria del padre custodial (Santrock y Warschak, 1979), un padre custodial psicológicamente sano (Hetherington et. al., 1978; Wallerstein y Kelly, 1980), -

una relación cordial entre los padres y visitas regulares del padre no custodial (Hess y Cámara, 1979; Rosen, 1979), y un clima que facilita la discusión de temas relacionados con el divorcio (Jacobson, 1978, citado en Kurdek, Bliak y Siesky, 1981).

Se ha encontrado que sistemas de soporte adecuados están positivamente correlacionados con salud emocional y la capacidad de manejar situaciones estresantes (Caplan, 1974, Henderson, 1977), esta ayuda la pueden recibir los niños de sus compañeros, maestros o familiares (citados en Phelps y Huntley, 1985; Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989). Debido al incremento en divorcios en donde están niños involucrados, es conveniente que los maestros estén entrenados para manejar los problemas que éstos puedan tener. También se ha visto que el poder quedarse en la escuela por las tardes y realizar actividades extraescolares es muy positivo para los niños en donde el padre custodial trabaja - - (Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989).

Es muy importante que el niño siga teniendo contacto con el padre no custodial y que esta relación sea de ayuda y apoyo mutuo. Al igual que se debe establecer una fuerte relación con el padre custodial (Zeiger, 1985).

Lo que influye principalmente en el desarrollo y la adaptación de los niños es :

- El grado en que los padres hayan podido poner a un lado sus conflictos y enojos.
- La habilidad del padre custodial de reasumir la responsabilidad de ser padre.
- El grado en que el niño no se sienta rechazado por parte del padre no custodial y el grado en que esta relación continúe en una base regular.
- La habilidad que tiene el niño de usar sus recursos, particularmente inteligencia, capacidad de fantasía, ma

dures social y habilidades para recurrir a amigos y a -
adultos.

- . La habilidad que pueda tener un niño de recurrir a un -
sistema de soporte.
- . La disminución de agresión y depresión en el niño.
- . El sexo y la edad del niño.

(Wallerstein y Kelly, 1980).

- . El que la hora de dormir sea temprana y regular.
- . Ver menos televisión.
- . Participar en actividades extraescolares organizadas.
- . Tener más contacto con el padre no custodial.
- . Ser motivados por maestros y padres para tener pasa- -
tiempos y buscar la excelencia académica.
- . El que los padres no utilicen prácticas de disciplina -
estricta.
- . Que el ambiente de la escuela sea sano, ordenado y pre-
decible.

(Guidubaldi et. al., 1983, citado en Hutchinson y Spangler-
Hirsch, 1989).

- . Mantener o desarrollar una relación positiva con el pa-
dre custodial.
- . Está correlacionado el buen ajuste social del padre con
el buen ajuste social del hijo.
- . Los problemas económicos tienen un efecto negativo en -
el ajuste social del niño, en virtud del impacto que -
tiene éste sobre el padre custodial.

(Pett, 1982, citado en Hutchinson y Spangler, Hirsch, 1989).

- . Un padre custodial que maneja una disciplina consisten-
te y desarrolla estrategias parentales de cariño, re -
glas claramente definidas y una gran comunicación ver -
bal, va a facilitar el ajuste de los hijos.
- . Un padre que mantiene actitudes positivas hacia el ex -

compañero y establece adecuadas reglas sobre los días y tiempos de visita va a ayudar a su hijo en su adaptación.

(Wodarski, 1982, citado en Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989).

- Pocos conflictos antes y después del divorcio y que en general haya una relación positiva entre los padres.
- Las técnicas de educación deben ser aceptadas por ambos padres.
- El uso adecuado de sistemas de ayuda o soporte para que se reduzca el nivel de stress y sea posible un ajuste - relativamente positivo hacia el divorcio.
- Comunicación abierta entre padres e hijos.

(Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989).

En la mayoría de los casos es recomendable la ayuda psicológica. Los niños que están viviendo el divorcio de los padres, necesitan soporte y desahogar sus sentimientos con alguien que los pueda entender y ayudar. El psicólogo, para ayudar al niño que está viviendo el divorcio de los padres, puede trabajar con los padres, escuela-maestros y abogados. En la escuela es benéfico involucrar al padre no custodial en la educación del niño. Con los padres, el primer punto que debe lograr el psicólogo es regresar o enfocar a los padres en su rol como padres. Con los abogados, el psicólogo tiene la oportunidad de servir como defensor del niño en el proceso legal. Con frecuencia se solicita a un psicólogo para definir la custodia de los niños.

Muchas veces se ha visto que únicamente el niño recibe ayuda psicológica, pero es muy importante ver que todo el grupo familiar está afectado y no únicamente el niño (Nichols, 1984). Es conveniente que la pareja acuda a una terapia psicológica para mejorar su relación o para terminarla pa-

cíficamente, también es positivo que el psicólogo dialogue con el abogado para ayudar a la pareja a verbalizar clara y directamente sus ideas (Cunningham y Saayman, - 1984, citado en Saayman y Saayman, 1989).

1.6 Problemas metodológicos en las investigaciones acerca del divorcio

Los estudios realizados por Hetherington, Cox y Cox (1979) y Wallerstein y Kelly (1980), han ayudado mucho en las investigaciones posteriores. Pero aún actualmente se siguen cometiendo errores o no se hacen estudios completos. Esto se debe principalmente al número tan grande de variables - existentes, a la dificultad para tomarlas todas en cuenta y al costo y tiempo que ésto implicaría.

En muchas investigaciones sobre los efectos del divorcio, existen problemas conceptuales y metodológicos, lo cual - implica que haya poca validez y confiabilidad en éstos:

- 1) Se estudiaron familias de un solo progenitor, no importando si era debido a divorcio, viudez o madres solteras.
- 2) En otros casos había una predisposición muy fuerte por demostrar que las familias de un solo padre son anormales y muy perjudiciales para los hijos.
- 3) Las investigaciones hechas en pacientes de clínicas psiquiátricas, no permiten extrapolar los resultados a la población en general (Levitín, 1979; Fine et. al., 1983).

Kraus (1979) acepta que aunque el divorcio trae consigo - consecuencias negativas, algunos investigadores comienzan a ver en éste, una oportunidad para el desarrollo. Tales diferencias en la conceptualización lógicamente traen consigo diferencias en la metodología y ambos van a llevar a discrepancias en sus resultados (Kancy y Cunningham, 1984).

Aunque no siempre es fácil separar las nociones de conceptualización y metodología, Brown y Kidwell (1982) mencio-

nan que la conceptualización está manifiesta en el tipo de preguntas hechas. Las dos partes de cualquier estudio empírico que reflejan más el tipo de preguntas, son el diseño y las variables. Las ideas metodológicas están centradas alrededor del problema de cómo es recolectada la información y más específicamente, las áreas de muestreo y medición. Puede ser que una de las áreas más débiles en la literatura de divorcio es la selección de la muestra y su descripción. Aunque muestras de convivencia son prevalentes (pacientes de una clínica, voluntarios, etc.) es muy difícil generalizar de estas muestras a una amplia población de familias divorciadas (Kitson, et al., 1982, citado en Kanoy y Cunningham, 1984). Adicionalmente algunos autores mencionan que, aunque se use una muestra al azar la exactitud de los resultados va a depender del tamaño de la muestra.

Investigaciones empíricas que usan poblaciones que no provienen de una clínica, han demostrado que muchas relaciones padre/madre-hijo están afectadas adversamente por la experiencia del divorcio (Hetherington, Cox y Cox, 1979; Wallerstein y Kelly, 1980).

Sin embargo, es importante señalar que cuando se comparan familias intactas con familias divorciadas siempre se presupone que en las primeras no hay problemas, lo cual puede ser un gran error, ya que es muy factible que las familias llamadas intactas experimenten graves conflictos (Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989).

Los estudios de mayor influencia y que han destacado sobre el impacto del divorcio en los niños, fueron iniciados alrededor de 1970, uno por Hetherington, Cox y Cox (1979) y el otro por Wallerstein y Kelly (1980). Ambos estudios le dieron más importancia al efecto del impacto del divorcio en una población normal que en poblaciones clínicas atípicas. Ambos utilizaron diseños longitudinales para poder

observar a través del tiempo, los cambios ocasionados por el divorcio. Otras características podrían ser que: recopilaron información cercana al momento de la separación o del divorcio y por lo cual no están sujetos a distorsiones o incertidumbre asociados con información adquirida retrospectivamente; utilizaron observación directa de los niños y su familia; trataron de ver a la familia como unidad o sistema y así entender como las diferencias en el funcionamiento familiar antes, durante y después de la separación y divorcio, podían traer consigo diferentes consecuencias para los niños; utilizaron variables de proceso dinámicas y múltiples procedimientos y medidas, con el objeto de entender mejor la continuidad y el cambio, en los niños y en la familia.

Aunque el planteamiento fue diferente en ambos estudios, los resultados principales concuerdan. Estos estudios han sido la base para muchas investigaciones posteriores (Levitín, 1979; Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989; Webster-Stratton, 1989).

El uso inadecuado de las encuestas lo podemos considerar dentro de la problemática de las investigaciones del divorcio. Existen cuatro fuentes principales que nos pueden suministrar la información más relevante del comportamiento de los niños; si es que ésta se lleva a cabo por medio de cuestionarios: los maestros, los padres, los compañeros y los propios niños. No existe una respuesta definitiva a la pregunta de quién de estos cuatro cuestionados es la más completa; ya que existen muy pocos estudios que hayan comparado la validez concurrente y predictiva de cada uno de estos métodos (Ledingham et. al., 1982).

El acuerdo entre diferentes evaluadores va a depender considerablemente del tipo de comportamiento que se esté evaluando. Kenrick y Stringfield (1980) encontraron que el acuerdo entre padres, compañeros y los propios niños fue significativamente mayor para conductas observables públicas

camente. Estos resultados sugieren que el acuerdo entre -
evaluadores es mayor para comportamientos que tienen un al
to impacto perceptual (un ejemplo podría ser la agresivi -
dad) (citado en Ledingham et. al., 1982).

Cuando las respuestas las otorgan los maestros de niños -
preescolares se ha encontrado que la evaluación de los - -
maestros está más correlacionada con los resultados de ob -
servación del comportamiento que las evaluaciones de los -
compañeros (Connolly y Doyle, 1981, Greenwood, Walker y -
Hoops, 1977, citados en Ledingham et. al., 1982). En la -
investigación realizada por Guttman y Broudo (1989), se
encontró que los maestros poseen estereotipos de los niños,
dependiendo del tipo de familia de la que vienen. Esto re
percute en cómo evalúan a los niños en su desarrollo emo -
cional y social, pero no así en cuanto a su desarrollo aca
démico. Emery (1982) dijo que es muy importante que los -
maestros no sepan que se está utilizando la variable tipo
de familia cuando se está analizando a un niño (citado en
Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989). Rickel (1982) en sus
investigaciones llega a la conclusión de que los maestros
hacen una evaluación más objetiva y realista de los niños.
Green et. al., 1980, encontraron que los maestros pueden -
identificar a los niños que tienen dificultades en el sa -
lón de clases, pero son menos exactos al diferenciar entre
distintos tipos de problemas. La validez de la percepción
de los maestros sobre el comportamiento de los niños es de
gran importancia. Además de los padres, probablemente los
maestros son aquellos que tienen más oportunidad para ob -
servar a los niños. Consecuentemente, los maestros son -
buscados por los padres y psicólogos para facilitar la - -
identificación de los problemas en los niños (citado en -
Green et. al., 1980).

Richard y Dodge (1981) encontraron que cuando el cuestiona -
rio es respondido por los compañeros, éstos tienen más sen

sibilidad que los maestros para detectar diferencias en habilidades sociales entre niños. Dadas las habilidades cognitivas entre niños mayores, el concepto que tienen sobre sus compañeros es más sensible que la hecha por los maestros en la detección de niños no adaptados (Cowen et. al., 1973, Rolf, 1972, citados en Ledingham et. al., 1982).

Cuando los niños se autoevalúan, se puede observar que se evalúan en un grado más alto de adaptación que como los evalúan sus compañeros y maestros (Ledingham et. al., 1982).

Si se utilizan las respuestas de los padres sobre sus hijos, se corre el grave riesgo de poca o ninguna validez ya que se ha visto que los padres van a querer proyectar la imagen de padres productivos y satisfactorios (Pett, 1982).

Para obtener resultados fidedignos es más conveniente que los cuestionarios los resuelvan los maestros y/o los compañeros.

En México existen pocos estudios sobre el efecto del divorcio de los padres en la adaptación de sus hijos, por lo que el objetivo de la presente investigación es comprobar si existe una diferencia en cuanto a la adaptación de los niños, si éstos provienen de familias intactas o divorciadas, tomando en cuenta su nivel socioeconómico y sexo.

CAPITULO II

M E T O D O

2.1 Diseño

La finalidad primordial de este trabajo fue establecer una comparación cuantitativa de los tipos y grados de inadaptación existente en niños de familias intactas y en niños cu yos padres se habían separado o divorciado, aunado a las - diferencias existentes al nivel socio-económico familiar y al sexo del niño; de acuerdo con las siguientes hipótesis:

1. Los hijos de padres divorciados manifestarán mayores problemas de adaptación que los hijos de familias in - tactas.
2. Los niños pertenecientes a familias de nivel socio-eco - nómico bajo y cuyos padres se hayan divorciado, presen - tarán mayores problemas de adaptación que los niños - pertenecientes a familias de nivel socio-económico me - dio-alto a alto también de padres divorciados.
3. Los varones cuyos padres se hayan divorciado presenta - rán mayores problemas de adaptación que las mujeres - que se encuentran en la misma situación familiar.

Por medio del estudio de comprobación de hipótesis causa - les, en la presente investigación se analizaron los efec - tos que tienen en la adaptación de los niños :

- El tipo de familia a la que pertenecen: padres divor - ciados o familias intactas.
- El nivel socio-económico familiar: bajo o medio-alto a alto.
- El sexo del niño: masculino o femenino.

Las variables se definieron de la siguiente manera :

Variables independientes :

- . Sexo: se trabajó con niños tanto del sexo masculino como del femenino.
- . Nivel socio-económico: para determinar el nivel socio-económico de los niños, se tomaron en cuenta la escolaridad de los padres y el nivel de ingresos de la familia. De acuerdo con lo anterior fue posible catalogar a los alumnos de la escuela pública utilizados en esta investigación dentro de un nivel socio-económico bajo y a los que acuden a la escuela particular dentro del nivel socio-económico medio-alto a alto.
- . Tipo de familia: la familia intacta es aquella en que el vínculo padre-madre existe en unión a los hijos, viviendo en comunidad habitacional.
Familia separada o divorciada, como su nombre lo indica es aquella que por razones especiales ha roto el vínculo familiar, no siendo la causa el fallecimiento de alguno de los cónyuges.

Variable dependiente :

. Adaptación

- a) Definición conceptual: "En un extremo de la vida psicológica están las relaciones positivas y estables, mientras que en el otro se encuentran los - eventos inestables y negativos. Las adaptaciones positivas marcan la existencia segura y coordinada de una persona con objetos estimulantes orgánicos e inorgánicos. Estas adaptaciones se realizan con organismos y condiciones ambientales favorables." (Kantor, 1977; página 146).
- b) Definición operacional: la actitud que asume el niño al medio que lo rodea. medido de acuerdo a - la "Lista de Chequeo de Problemas de Conducta Revisada".

Los problemas a los que se hizo referencia fueron los siguientes :

- Desorden conductual
- Agresión social
- Problemas de atención e inmadurez
- Ansiedad y retraimiento
- Comportamiento psicótico
- Hiperactividad
- Problemas conductuales (la suma de los seis puntos mencionados anteriormente)

2.2 Sujetos

Se realizó un muestreo por cuotas hasta completar una muestra de ciento veinte niños, sesenta de sexo masculino y sesenta de sexo femenino, alumnos de quinto y sexto grado de primaria, de dos tipos de escuelas mixtas, una escuela fue particular y los alumnos eran de nivel socio-económico medio-alto a alto. La otra fue escuela pública y el nivel socio-económico de los alumnos fue bajo. Las dos escuelas se encuentran en el área metropolitana de la ciudad de México. Las edades de los niños oscilaron entre los diez y los trece años; en donde el 21.7% tenía diez años, el 52.5% tenía once años, el 19.2% tenía doce años y el 6.6% tenía trece años.

Se dividió en forma equitativa el número de niños provenientes de familias intactas y de familias de padres separados o divorciados. Estos últimos se identificaron por medio de la ficha de inscripción en la escuela particular y de una autoridad competente en la escuela pública.

Distribución de la población seleccionada por tipo de familia, sexo y nivel socio-económico :

	Padres Divorciados		Familia Intacta		Total
	Sujetos Masculinos	Sujetos Femeninos	Sujetos Masculinos	Sujetos Femeninos	
Escuela Oficial	15	15	15	15	60
N.S.E. Bajo a medio-bajo					
Escuela partic. N.S.E. medio-alto a alto	15	15	15	15	60
Total	30	30	30	30	120

En las escuelas seleccionadas para este estudio no se contó con información precisa sobre la fecha exacta de la separación o divorcio de los padres de familia. Debido a lo anterior, se tomó un rango oscilante entre uno a seis años desde la ruptura del matrimonio, habiéndose presentado ésta - dentro de la etapa crítica entre los dos y medio y los ocho años.

La mayoría de los autores coinciden que éstas son las edades más críticas para vivir el divorcio de los padres (Wallerstein y Kelly. 1975/76; Kalter. 1989; Stein. 1979). La adaptación al divorcio es un proceso que dura varios años: teniendo como etapas: la crisis inmediata, efectos a corto y largo plazo (Kalter. 1989).

2.3 Instrumento

Para medir el concepto de adaptación o inadaptación que se ha estado manejando durante esta investigación se utilizó la prueba "REVISED BEHAVIOR PROBLEM CHECKLIST" LISTA DE - CHEQUEO DE PROBLEMAS DE CONDUCTA REVISADA) elaborada por - Herbert C. Quay, Director del Programa de Ciencias Sociales Aplicadas, de la Universidad de Miami y por Donald R. Peterson, Director de la Escuela de Pos-graduados en Psicología Profesional y Aplicada, de la Universidad Estatal de Rutgers. El Revised Behavior Problem Checklist (RBPC) se publicó en el año de 1983, mientras que el Behavior Problem Checklist (BPC) se elaboró en 1967.

La prueba original consta de 85 ítems sobre problemas conductuales, que se presentan comúnmente en niños y adolescentes. Para este estudio se omitieron 9 ítems por referirse a información fuera del alcance del profesor.

La escala total de problemas conductuales tiene 6 subescalas, que son :

- . Desorden conductual (DC)
- . Agresión social (AS)
- . Problemas de atención e inmadurez (PAI)
- . Ansiedad y retraimiento (AR)
- . Comportamiento psicótico (CP)
- . Hiperactividad (H)

Estas subescalas se derivan de análisis de comportamiento en sujetos desviados y no desviados.

Para esta investigación se llevó a cabo la traducción de - la "Lista de Chequeo de Problemas de Conducta Revisada" y se sometió el instrumento a juicio de 8 personas, corrigiéndose la redacción y vocabulario.

Se ha encontrado, a lo largo de veinte años de investigación que la "Lista de Chequeo de Problemas de Conducta". -

es útil para fines educativos, mentales, de salud, médicos y convencionales, debido a la obtención de resultados confiables y válidos.

La evaluación se puede llevar a cabo por medio de padres, maestros, psicólogos y miembros de instituciones correctivas. Se puede responder en diez minutos, siempre y cuando el evaluador conozca a fondo al sujeto. Usualmente el conteo no toma más de cinco minutos.

En lo referente al significado de cada una de las subescalas, se puede decir que desde el punto de vista estrictamente racional, cada subescala se define por los ítems que comprende. Sin embargo, la investigación y la experiencia clínica con el BPC han ampliado el significado de las subescalas.

La escala desorden conductual representa claramente una dimensión de comportamiento agresivo, no dócil, pendenciero y arrogante.

La escala agresión social también representa una dimensión de arrogancia y exteriorización. Existe un rechazo de autoridad y de las normas sociales. En el BPC esta subescala se referiría como la delincuencia social.

La escala problemas de atención e inmadurez refleja problemas de concentración, impulsividad, inconsistencia y deficiencia en el seguimiento de instrucciones.

La escala ansiedad y retraimiento representa la interiorización con características tales como: ansiedad, depresión, miedo al fracaso e inferioridad social.

La escala comportamiento psicótico comprende ítems relacionados con psicosis evidente y problemas de lenguaje.

Finalmente la escala hiperactividad indica excesiva motricidad. (Para ampliar la información sobre la prueba, véase el APENDICE B).

2.3.1 Propiedades psicométricas del instrumento (Quay y Peterson, 1983).

. **Confiabilidad :**

- **Consistencia interna:** se utilizó la confiabilidad alfa en seis investigaciones; como se puede observar en el apéndice B, tabla 4.
- **Confiabilidad entre jueces:** esta medición se llevó a cabo utilizando a diez evaluadores que aplicaron la prueba a un mismo grupo de niños. Las inter-correlaciones promedio entre los evaluadores fueron: DC .85, AS .75, PAI .53, AR .52, CP .58, H .58.
- **Prueba-post-prueba:** otro de los elementos para medir la confiabilidad fue aplicar ésta a 149 niños - en dos ocasiones, separada una dos meses de la otra. Las correlaciones encontradas fueron: DC .63, AS .49, PAI .83, AR .79, CP .61, H .68.
- **Intercorrelación entre las subescalas** se muestra en el apéndice B, tabla 5.

. **Validez :**

- **Relación entre la "lista de chequeo de problemas conductuales" y la "lista de chequeo de problemas conductuales revisada".** Ver apéndice B, tabla 6.
- **Validez concurrente:** para establecer ésta, de las subescalas en contraposición de la dicotomía niños normales-niños internados, se compararon los dos grupos obteniéndose una función discriminante, que clasificó correctamente al 85.5% de la población.
- **Validez de Constructo:** se ha obtenido la correlación de las subescalas del "RBPC" con un número relevante

de variables y escalas.

- Se hizo una comparación de las cotizaciones del DSM-III (American Psychiatric Association, 1980) (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales) con las escalas de la "lista de chequeo de problemas conductuales revisada". En todos los casos se encontró un nivel de significancia de $p \leq 0.05$.
- . Correlación de las subescalas por medio de observación de conductas y evaluación de compañeros: se estudiaron 34 niños con problemas conductuales que pertenecían a una escuela de salud mental. Los compañeros evaluaron agresión, retraimiento y simpatía. Las observaciones de las conductas se obtuvieron durante los recesos en el patio de la escuela. Los resultados se pueden observar en el apéndice 5, tabla 7.
- . Relación entre habilidades y logros académicos: se analizó una muestra de 143 niños normales de 4^o, 5^o y 6^o grado. La inteligencia se midió por medio de la prueba "Short form test of academic aptitudes" y el logro académico con la prueba "Comprehensive test of basic skills"; además se obtuvieron de los maestros las evaluaciones de la "Lista de chequeo de problemas conductuales revisada". Los resultados se muestran en el apéndice 6, tabla 8.

2.4 Procedimiento

La selección de los sujetos para la investigación se llevó a cabo de acuerdo a lo señalado en el apartado de sujetos anteriormente descrito.

Una vez seleccionada la población, se les pidió a los maestros que evaluaran a cada uno de los alumnos, utilizando la lista de chequeo de problemas de conducta revisada, to-

mando en cuenta las siguientes recomendaciones e indicaciones :

- Se les indicó a los maestros que el objetivo de la investigación era evaluar el comportamiento de los alumnos a través del instrumento empleado, sin aclararles el manejo de la variable tipo de familia.
- Asimismo se les solicitó la discreción durante este proceso de evaluación con padres de familia, maestros y alumnos.
- La escala de evaluación está explicada en cada ejemplar de la prueba; sin embargo para asegurar que no existiera duda, también se les explicó verbalmente. Correspondiendo el 2 a un problema severo, el 1 a un problema leve y el 0 si el concepto no constituye problema o si no ha tenido oportunidad de observarlo, o no tiene conocimiento del mismo.

Una vez contestados, los 120 cuestionarios (abril, 1985) se analizaron estadísticamente, obteniéndose las puntuaciones para cada una de las seis subescalas y la escala total.

2.5 Análisis Estadístico

Se realizaron siete análisis factoriales de varianza $2 \times 2 \times 2$ para determinar los efectos del tipo de familia, del sexo y su nivel socio-económico en cada una de las escalas de adaptación.

CAPITULO III

RESULTADOS

3.1 Problemas Conductuales

En la escala total de problemas conductuales, se encontraron diferencias significativas debidas al tipo de familia ($F(1,119) = 496.076, p \leq 0.0005$) al sexo ----- ($F(1,119) = 34,8348, p \leq 0.0005$) y al nivel socio-económico ($F(1,119) = 559.388, p \leq 0.0005$). En la interacción - entre tipo de familia y sexo - - - - - ($F(1,119) = 58.8022, p \leq 0.0005$) se encontraron diferencias significativas, siendo más acentuados los problemas - conductuales, en los niños de padres divorciados. (Apéndice C Tabla 9).

En la interacción entre tipo de familia y nivel socio-económico ($F(1,119) = 5.01672, p \leq 0.05$), se encontraron diferencias significativas, siendo los niños de padres divorciados y de nivel socio-económico bajo los que presentan - mayores problemas conductuales. (Apéndice C Tabla 10).

También se encontraron diferencias significativas en la interacción entre tipo de familia, sexo y nivel socio-económico ($F(1,119) = 19.6932, p \leq 0.0005$) en donde los niños de clase baja y de padres divorciados manifiestan más problemas de adaptación. (Apéndice C Tabla 11).

3.2 Desorden Conductual

En la escala I, "desorden conductual", se encontraron diferencias significativas debidas al tipo de familia - - - - - ($F(1,119) = 37.6848, p \leq 0.0005$), al sexo, - - - - - ($F(1,119) = 6.54233, p \leq 0.025$) y al nivel socio-económico ($F(1,119) = 47.9309, p \leq 0.0005$). En la interacción tipo de familia y sexo ($F(1,119) = 5.37654, p \leq 0.025$) se encontraron diferencias significativas, siendo los niños - verones de familias divorciadas, los más afectados. (Apén

dice C Tabla 12).

No se encontraron diferencias significativas en las interacciones: tipo de familia y nivel socio-económico, y tipo de familia, nivel socio-económico y sexo.

3.3 Agresión Social

En la escala II "agresión social", se encontraron diferencias significativas debido al tipo de familia - - - - - (F (1,119) = 15.2574, $p \leq 0.0005$), al sexo - - - - - (F (1,119) = 7.70267, $p \leq 0.01$) y al nivel socio-económico (F (1,119) = 43.2784, $p \leq 0.0005$).

Se encontraron diferencias significativas en la interacción, tipo de familia y sexo (F (1,119) = 4.65949, $p \leq 0.05$), siendo los varones de padres divorciados los más agresivos socialmente. (Apéndice C Tabla 13).

No se encontraron diferencias significativas en las interacciones: tipo de familia y nivel socio-económico y tipo de familia, sexo y nivel socio-económico.

3.4 Inmadurez y Problemas de Atención

En la escala III "inmadurez y problemas de atención", se encontraron diferencias significativas, debidas al tipo de familia (F (1,119) = 158.272, $p \leq 0.0005$) y al nivel socio-económico (F (1,119) = 85.3205, $p \leq 0.0005$).

Se encontraron diferencias significativas en la interacción de tipo de familia, nivel socio-económico y sexo - - (F (1,119) = 30.9019, $p \leq 0.0005$), existiendo mayor inmadurez y problemas de atención en las niñas de clase baja y de padres divorciados. (Apéndice C Tabla 14).

No se encontraron en esta escala diferencias significativas debidas al sexo o a las interacciones: tipo de familia y sexo, o tipo de familia y nivel socio-económico.

3.5 Ansiedad y Retraimiento

En la escala IV "ansiedad y retraimiento", se encontraron diferencias significativas debido al tipo de familia - - - (F (1,119) = 31.7541, $p \leq 0.0005$) y al nivel socio-económico (F (1,119) = 57.2612, $p \leq 0.0005$).

En la interacción entre tipo de familia y sexo - - - - - (F (1,119) = 5.52553, $p \leq 0.025$) se encontraron diferencias significativas, siendo los varones de familias divorciadas o separadas los más ansiosos y retraídos. (Apéndice C Tabla 15).

No se encontraron diferencias significativas, debidas al - sexo, o en las interacciones tipo de familia y nivel socio económico y tipo de familia, sexo y nivel socio-económico.

3.6 Conducta Psicótica

En la escala V "conducta psicótica", se encontraron diferencias significativas, debido al tipo de familia - - - - (F (1,119) = 6.95916, $p \leq 0.01$), al sexo - - - - - (F (1,119) = 8.80764, $p \leq 0.0005$) y al nivel socio-económico (F (1,119) = 27.8365, $p \leq 0.0005$).

También se encontraron diferencias significativas en la interacción tipo de familia y sexo - - - - - (F (1,119) = 3.91468, $p \leq 0.05$), siendo los varones de familias separadas o divorciadas los que obtuvieron un puntaje más alto en la escala de conducta psicótica. (Apéndice C Tabla 16).

No se encontraron diferencias significativas en las interacciones: tipo de familia y nivel socio-económico, y tipo de familia, sexo y nivel socio-económico.

3.7 Hiperactividad

En la escala VI, "hiperactividad", se encontraron diferen

cias significativas, debido al tipo de familia - - - - -
(F (1,119) = 21.2101, $p \leq 0.0005$), al sexo - - - - -
(F (1,119) = 7.08051, $p \leq 0.01$) y al nivel socio-económico
(F (1,119) = 5.0694, $p \leq 0.05$).

Por otro lado, en la interacción entre tipo de familia y -
sexo (F (1,119) = 6.03322, $p \leq 0.025$) se encontraron dife-
rencias significativas, siendo más acentuados los efectos
de la hiperactividad en los niños varones de padres separada
dos o divorciados. (Apéndice C Tabla 17).

No se encontraron diferencias significativas en las inter-
acciones: tipo de familia y nivel socio-económico y tipo -
de familia, sexo y nivel socio-económico.

CAPITULO IV

DISCUSION

La hipótesis 1, "los hijos de padres divorciados manifestarán mayores problemas de adaptación que los hijos de familias intactas", es confirmada, ya que en todas las escalas de la lista de chequeo de problemas de conducta revisada, se afirma que los hijos de padres separados o divorciados son los que tienen mayores problemas de adaptación.

Estos resultados están apoyados, entre otros autores, por Wallerstein y Kelly (1980), quienes encontraron que las discusiones que existen entre los padres antes, durante y después de la separación o divorcio y la pérdida de uno de los progenitores debido a esto, son aspectos críticos para el ajuste del niño. Mc Cord, et. al., (1962) y Santrock (1972), sugieren que el divorcio a cualquier edad va a causar interferencia con el nivel de funcionamiento normal del niño, siendo su comportamiento más inmaduro.

Los resultados para la segunda hipótesis, "los niños pertenecientes a familias de nivel socio-económico bajo y cuyos padres se hayan divorciado, presentarán mayores problemas de adaptación que los niños pertenecientes a familias de nivel socio-económico medio-alto a alto, también de padres divorciados", se confirman para la escala total de problemas conductuales, lo cual es argumentado por Guidubaldy y Perry, 1985, (citado en Tschann et. al., 1989) y Wodarski, 1982, (citado en Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989).

El problema económico es causa de mayor desajuste en los padres y éste indirectamente se ve reflejado en la adaptación de los niños, ya que, debido a las presiones económicas, el padre custodial puede reflejar su preocupación en el trato con sus hijos (Pett, 1982). Por otro lado, en la clase socio-económica baja, generalmente el padre custodial tiene que trabajar tiempo completo para poder sos-

tener a sus hijos y dispone de muy poco tiempo para convivir con ellos (Martín, 1982).

Se ha visto que una disminución en el ingreso socio-económico está significativamente correlacionado con problemas de adaptación y conductuales (Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989). Tschann et. al., (1989) encontraron que los niños que tienen mayores problemas de conducta son los de clase socio-económica baja.

Wodarski, 1982, (citado en Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989) comenta que, a pesar de que el divorcio puede ser el final de los conflictos paternos principalmente en la clase baja, comienza otra batalla: la necesidad de sobrevivir económicamente, lo cual crea nuevos problemas emocionales que los hijos deben enfrentar.

En cuanto a la tercera hipótesis, "los varones cuyos padres se hayan divorciado presentarán mayores problemas de adaptación que las mujeres que se encuentran en la misma situación familiar", los resultados muestran que los varones de padres divorciados o separados presentan mayores problemas de adaptación, observándose esto en la escala total de problemas conductuales y en las escalas desorden conductual, agresión social, ansiedad y retraimiento, conducta psicótica e hiperactividad.

Estos resultados coinciden con las investigaciones realizadas por Hetherington, 1979; Wallerstein y Kelly, 1980, (citado en Kurdek et. al., 1981); Tschann et. al., 1989 y Kalter, 1989; quienes encontraron que el sexo es un factor relevante, siendo los varones quienes presentan mayores problemas de ajuste a la separación o al divorcio de los padres. Varones de familias divorciadas muestran conductas antisociales, además de mayor psicopatología en el área de relaciones interpersonales (Stolberg y Anker, - 1983).

Se ha encontrado que hay un incremento de la agresividad, enojo y hostilidad en los varones durante y después de la separación de los padres, presentándose esto tanto en niños pequeños como en adolescentes (Wallerstein y Kelly, 1989; Kalter, 1989; Greene y Leslie, 1989). El retraimiento en los niños comienza mucho antes del divorcio en sí y perdura durante un período indefinido, ya que los niños ven los conflictos de los padres y éstos tienen poco tiempo para dedicarse a ellos (Nickols, 1984). Beal (1979) encontró que la ansiedad de los niños, la mayoría de las veces depende del grado de ansiedad que tienen los padres, ya que éstos se lo transmiten a sus hijos. Porter y O'Leary (1980) encontraron que existe más ansiedad en los niños que en las niñas durante la infancia. Existen autores que afirman que el divorcio tiene consecuencias negativas en la salud mental de muchos niños (Wolchick et. al., 1985; Schoettel y Cantwell, 1989, citado en Bray et. al., 1985).

Al analizar la interacción de tercer orden, es decir cuando se ve como afecta el tipo de familia, el sexo y el nivel socio-económico en conjunto, se obtuvieron los resultados que se indican a continuación. Los varones de clase socio-económica baja y de padres divorciados o separados, son los que tienen los mayores problemas de adaptación, mostrándose esto en la escala total de problemas conductuales. Este resultado está de acuerdo con las investigaciones hechas por Guidubaldi y Perry, 1985, (citado en Tschann et. al., 1989) y por Wodarski, 1982 (citado en Hutchinson y Spangler-Hirsch, 1989). Por otro lado, se encontró que en la escala de inmadurez y problemas de atención las más afectadas son las niñas de nivel socio-económico bajo y de familias de padres divorciados. Lo anterior no está sustentado en la bibliografía revisada, ya que por el contrario, en las investigaciones realizadas en los Estados Unidos de América, en general son los varones los que present

tan los mayores problemas en estas escalas. (Hess y Cámara, 1979; Hammond, 1979, citado en Nunn, et. al., 1983).

De acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, al analizar las variables sexo y nivel socio-económico por sí solos, se obtuvieron puntuaciones altas con niveles de significancia también altos en la mayoría de las escalas, indicando que los varones presentan mayores problemas de adaptación que las mujeres y que los niños de clase socio-económica baja también presentan mayores problemas de adaptación que los niños de la clase media-alta a alta. No obstante lo anterior, en el momento de incluir la variable tipo de familia en el análisis, los problemas de adaptación se incrementan, cuando los sujetos pertenecen a familias en las cuales los padres se han divorciado. Lo anterior confirma las hipótesis planteadas indicando que los hijos de padres divorciados presentan mayores problemas de adaptación que los hijos pertenecientes a familias intactas.

El divorcio es un suceso que se presenta cada vez con más frecuencia. En los últimos años ha aumentado el número de divorcios tanto en E.U.A., como en México, por lo que hay más hijos de padres separados o divorciados y ya no son vistos o no deberían ser vistos, como una población extraña o aislada.

La autora considera, que es muy importante que estos niños expresen sus sentimientos, por lo que es recomendable que acudan a una terapia familiar y que en las escuelas, como parte de las actividades extraescolares, se formen grupos de alumnos con un maestro capacitado por un psicólogo, para que puedan comentar abiertamente sus dudas, malestares y sentimientos. Lo anterior les puede ayudar a desahogarse y no sentirse únicos dentro de una sociedad que aún ve a la familia intacta como única forma de vida correcta.

Por otro lado, es conveniente que los abogados que se de-

dican a lo familiar, tengan contacto con psicólogos para saber orientar en cuanto a este punto a las parejas que acuden a ellos para tramitar su divorcio.

Sin embargo, cada investigación tiene limitantes, en el caso de este trabajo, las más relevantes son :

- Se debe ser más estricto en cuanto al tiempo que ha - - transcurrido desde la separación o divorcio y éste debe rá ser constante en toda la población estudiada. Como en México la separación o el divorcio aún no son bien - vistos, en raras ocasiones los padres se lo comentan a los maestros o a las autoridades escolares, por lo que si la información siempre proviene de las escuelas y no de los padres directamente, es muy difícil conocer exactamente el tiempo que ha transcurrido desde el divorcio.
- El rango del tiempo transcurrido desde el divorcio de - los padres (en esta investigación es de uno a seis - - años), es demasiado amplio y los niños pueden encontrar se en diferentes fases de adaptación. Sin embargo, debido a lo expuesto en el punto anterior es súmamente dificil obtener los datos exactos.
- Por otro lado, es importante aplicar la prueba a niños cuyos padres se hayan divorciado hace menos de dos - - años, ya que según Wallerstein y Kelly (1980), existe la posibilidad de que los efectos del divorcio se atenúen considerablemente después de este tiempo.
- En este estudio no se conoce si el niño ve y con qué - frecuencia al padre no custodial y la calidad de la relación que existe entre éstos, ya que si las visitas - son frecuentes y la interacción es positiva se va a poder predecir un mejor ajuste (Pett, 1982).
- Se deben descartar problemas académicos o de fracaso - escolar, ya que éste puede afectar en la calificación de los maestros.

- Es importante conocer el apoyo que tiene el padre custo
dial y sus hijos con la familia directa y amistades.
- Sería conveniente que tanto los maestros como los compa
ñeros de los niños estudiados contesten el cuestionario. Richard y Dodge (1981), consideran que se deben tomar - los resultados de ambas fuentes debido a que los compa
ñeros son más sensibles que los maestros para detectar las habilidades sociales de sus amigos. En esta inves
tigación las escuelas no permitieron que se involucrara a los estudiantes.
- Analizar la estabilidad de las familias intactas.
- La traducción del instrumento no implica su validación y no garantiza que sea óptimo.

Sugerencias para próximas investigaciones :

- Incrementar la aplicación del instrumento empleado, en diferentes poblaciones y contextos escolares con el fin de validar la prueba a la población mexicana.
- Es conveniente realizar una evaluación de la estabili
dad emocional de los padres que se han divorciado (en - especial del padre custodial) y de los padres de las fa
milias intactas, ya que ésto influye directamente en la adaptación de sus hijos.
- Resultaría de interés el conocer los grados de adapta
ción o inadaptación en niños de diferentes edades, cu
yos padres se hayan divorciado.
- Existe la posibilidad de que el número de hijos en una familia de padres divorciados y el lugar que ocupan - dentro de ésta pueda influir en el grado de adaptación.
- Es importante conocer el medio ambiente que rodea al - niño de padres divorciados, con el objeto de analizar cómo influye éste en la adaptación del niño. En el es
tudio sobre el medio ambiente se deben tomar en cuenta factores como :

- . Frecuencia de las visitas del padre no custodial.
 - . Tipo de interacción entre padre custodial e hijos.
 - . Tipo de interacción entre la ex-pareja.
 - . Reacción ante el divorcio, de familiares cercanos, amistades y trato de los maestros.
- Sería de interés analizar más profundamente los efectos del divorcio en las niñas mexicanas, principalmente del nivel socio-económico bajo.
 - Utilizar un instrumento que mida ajuste socio-emocional.
 - Por último, se sugiere llevar a cabo un estudio longitudinal en el que se pueden evaluar los grados de adaptación de los niños de acuerdo con el tiempo transcurrido desde el divorcio de los padres.

BIBLIOGRAFIA

- American Psychiatric Association, 1988. DSM-III-R, Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Madrid, Masson, 104-106.
- Anuario estadístico de los estados Unidos Mexicanos (1982). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 210 - 211.
- Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1984 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 256.
- Bane, M. (1979). Marital disruption and the lives of children. En G. Levinger y D. Moles (Ed.), Divorce and Separation, Context, Causes and Consequences, (276-286). Basic Book Inc. New York.
- Beal, E. (1979). Children of divorce: A family systems perspective. Journal of Social Issues, 35 (4), - 140 - 154.
- Benedek, R., Benedek, E. (1979). Children of divorce : Can we meet their needs? Journal of Social Issues, 35 (4), 155 - 169.
- Bernard, J., Nesbitt, S. (1981). Divorce: an unreliable predictor of children's emotional predispositions. Journal of Divorce, 4 (4), 31 - 41.
- Bray, J., Howard, V., Magee, J., Brady, P. (1985). Children with behavior problems from intact, divorced and remarried families. Annual Convention of the American Psychological Association, Los Angeles, Ca.
- Cantor, D. (1982). The psychologist as a child advocate, with divorcing families. Journal of Divorce, 6 (1/2), 77 - 86.
- Cornsweet, C., La Barbera, J. (1985). Children's peer relationships and psychological adjustment. Annual Convention of the American Psychological Association. Los Angeles, Ca.
- Crossman, S., Adams, G. (1980). Divorce, single parenting and child development. The Journal of Psychology, 106, 205 - 217.
- Enciclopedia Salvat Diccionario (1971). Salvat Editores, S. A., Barcelona.

- Emery, R., O'Leary, D. (1982). Children's perceptions of marital discord and behavior problems of boys and girls. Journal of Abnormal Child Psychology, 10 (1), 11 - 24.
- Fine, M., Moreland, J., Schwebel, A. (1983). Long-term effects of divorce on parent-child relationships. Developmental Psychology, 19 (5), 703 - 713.
- Freedman, A., Kaplan, H., Sadock, B. (1982). Compendio de psiquiatría. Salvat Editores, S. A., España.
- Fulton, J. (1983). Parental reports of children's post divorce adjustment. Journal of Social Issues, 35 (4), 126 - 139.
- Glick, P. (1979). Children of divorced parents in demographic perspective. Journal of Social Issues, 35 (4), 170 - 183.
- Green, K., Beck, S., Forehand, R., Vosk, B. (1980). Validity of teacher nominations of child behavior problems. Journal of Abnormal Child Psychology, 8 (3), 397 - 404.
- Greene, R., Leslie, L. (1989). Mothers' behavior and sons' adjustment following divorce. Journal of Divorce, 12 (2/3), 235 - 251.
- Guttman, J., Broudo, M. (1989). The effect of children's family type on teachers' stereotypes. Journal of Divorce, 12 (2/3), 315 - 328.
- Hess, R., Camara, K. (1979). Post-divorce family relationships as mediating factors in the consequences of divorce for children. Journal of Social Issues, 35 (4) 79 - 96.
- Hetherington, M., Cox, M., Cox, R. (1979). Play and social interaction in children following divorce. Journal of Special Issues, 35 (4), 26 - 48.
- Hodges, W., Weckslar, R., Ballantine, C. (1979). Divorce and the preschool child: Cumulative stress. Journal of Divorce, 3 (1), 55 - 67.
- Hutchinson, R., Spangler - Hirsch, S. (1989). Children of divorce and single-parent lifestyles: Facilitating well being. Journal of Divorce, 12 (2/3), 5 - 24.
- Johnson, M., Hutchinson, R. (1989). Effects of family

- structure on children's self-concepts. Journal of Divorce, 12 (2/3), 129 - 138.
- Johnston, J., González, R., Campbell, L. (1985). Ongoing post-divorce conflict as predictor of child disturbance. Annual Convention of the American Psychological Association. Los Angeles, Ca.
 - Kalter, N. (1989). Growing up with Divorce. Nueva York: The Free Press.
 - Manoy, K., Cunningham, J. L. (1984). Consensus of confusion in research on children and divorce: conceptual and methodological issues. Journal of Divorce, 7 (4), 45-71.
 - Kantor, J. R. (1977). Adaptations as events and as a theory. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 3 (2), 139 - 150.
 - Kaye, S. (1989). The impact of divorce on children's academic performance. Journal of Divorce, 12 (2/3), 283 - 298.
 - Kolb, L. (1983). Psiquiatría Clínica Moderna. La Prensa Médica Mexicana, S. A., México.
 - Kulka, R., Weingarten, H. (1979). The long-term effects of parental divorce in childhood on adult adjustment. Journal of Social Issues, 35 (4), 50 - 78.
 - Kurdek, L., Blisk, D., Siesky, A. (1981). Correlates of children's long-term adjustment to their parents' divorce. Developmental Psychology, 17 (5), 565 - 579.
 - Kurdek, L., Siesky, A. (1979). An interview study of parents' perceptions of their children's reaction and adjustment to divorce. Journal of Divorce, 3 (1), 5-17.
 - Kurdek, L., Siesky, A. (1980). Effects of divorce on children: The relationship between parent and child perspectives. Journal of Divorce, 4 (2), 85 - 99.
 - Ledingham, J., Younger, A., Schwartzman, A., Bergeron, G. (1982). Agreement among teacher, peer and self-ratings of children's aggression, withdrawal, and likability. Journal of Abnormal Child Psychology, 10 (3), - 363 - 372.
 - Levitin, T. (1979). Children of divorce: an introduction. Journal of Social Issues, 35 (4), 1 - 24.

- Longfellow, C. (1979). Divorce in context: its impact on children. En G. Levinger y D. Moles (Ed.), Divorce and Separation, Context, Causes and Consequences. (287-306). Basic Books Inc. New York.
- Martin, M. (1983). Haga un éxito de su divorcio; los hijos derecho o deber. Editores Asociados Mexicanos.
- Minuchin, S. (1974). Families and Family Therapy. Tavistock Publications Limited. London.
- Nelson, G. (1981). Moderators of women's and children's adjustment following parental divorce. Journal of Divorce. 4 (3), 71 - 83.
- Nichols, W. (1980). Therapeutic needs of children in - family system reorganization. Journal of Divorce. 7 (4), 23 - 43.
- Nunn, G., Parish, T., Worthing, R. (1983). Perceptions of personal and familiar adjustment by children from intact, single-parent, and reconstituted families. Psychology in the Schools. 20, 166 - 173.
- Parish, T., Dostal, J. (1980). Evaluations of self and parent figures by children from intact, divorced and reconstituted families. Journal of Youth and Adolescence. 9 (4), 347 - 351.
- Parish, T., Dostal, J. (1980). Relationships between evaluations of self and parents by children from intact and divorced families. The Journal of Psychology, 104, 35 - 38.
- Parish, T., Nunn, G. (1981). Children's self-concept and evaluations of parents as a function of family - structure and process. The Journal of Psychology, 107, 105 - 108.
- Peterson, G., Leigh, G., Day, R. (1984). Family stress theory and the impact of divorce on children. Journal of Divorce, 7 (3), 1 - 20.
- Peterson, D., Quay, H. (1979). Manual for the behavior problem checklist. Privately published. New York.
- Pett, M. (1982). Correlates of children's social adjustment following divorce. Journal of Divorce, 5 (4), 25 - 39.
- Phelps, R., Huntley, D. (1985). Social networks and - child adjustment in single-parent families. Annual -

Convention of the American Psychological Association, Los Angeles, Ca.

- Porter, B., O'Leary, D. (1980). Marital discord and - - childhood behavior problems. Journal of Abnormal Child Psychology, 8 (3), 287 - 295.
- Quay, H., Peterson, D. (1983). Interim Manual for the Revised Behavior Problem Checklist. (First Edition).
- Richard, B., Dodge, K. (1981). Social maladjustment and problem solving in school-aged children. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 7, 226 - 233.
- Rickel, A. (1982). Perceptions of adjustment problems in preschool children by teachers and paraprofessional aids. Journal of Community Psychology, 10, 29 - 35.
- Rosen, R. (1979). Some crucial issues concerning children of divorce. Journal of Divorce, 3 (1), 19 - 25.
- Saayman, G., Saayman, R. (1989). The adversarial legal process and divorce: negative effects upon the psychological adjustment of children. Journal of Divorce, 12 (2/3), 329 - 347.
- Schlesinger, B. (1982). Children's view points of living in a one-parent family. Journal of Divorce, 5 (4), 1 - 23.
- Schnayer, R., Orr, R. (1989). A comparison of children living in single-mother and single-father families. Journal of Divorce, 12 (2/3), 171 - 184.
- Shybunko, D. (1989). Effects of post-divorce relationships on child adjustment. Journal of Divorce, 12 (2/3), 299 - 313.
- Stephens, N., Day, H. (1979). Sex-role identity, parental identification, and self-concept of adolescent - - daughters from mother-absent, father-absent and intact families. The Journal of Psychology, 103, 193 - 202.
- Stern, J. (1989). The impact of divorce on children at various stages of the family life cycle. Journal of Divorce, 12 (2/3), 81 - 106.
- Stolberg, A., Anker, J. (1983). Cognitive and behavioral changes in children resulting from parental divorce and consequent environmental changes. Journal of Divorce, 7 (2), 23 - 41.

- Tschann, J., Johnston, J., Kline, M., Wallerstein, J. (1989). Family process and children's functioning during divorce. Journal of Marriage and the Family, 51 (2), 431 - 456.
- U. S. National Center for Health Statistics (1983). Vital Statistics of the United States, 84 - 85.
- Wallerstein, J., Kelly, J. (1980). Surviving the Break up, How Children and Parents cope with Divorce. New York, Basic Books, Inc.
- Webster - Stratton, C. (1989). The relationship of marital support, conflict, and divorce to parent perceptions, behaviors, and childhood conduct problems. Journal of Marriage and the Family, 51 (2), 417 - 430.
- Weiss, R. (1979). Growing up a little faster: The experience of growing up in a single-parent household. Journal of Social Issues, 35 (4), 97 - 111.
- Wolchik, S., Ruehlman, L., Braver, S., Sandler, I. - (1985). Social support of children of divorce: direct and stress buffering effects. Annual Convention of the American Psychological Association, Los Angeles, Ca.
- Young, D. (1985). Blaming and adjustment in young-adult children of divorce. Annual Convention of the American Psychological Association, Los Angeles, Ca.
- Zeiger, R. (1985). Effects of the divorce experience on interpersonal problem-solving of adolescents. Annual Convention of the American Psychological Association, Los Angeles, Ca.

APENDICE A

TABLA 1

Divorcios en los Estados Unidos de América

Concepto	1950	1960	1970	1980
Total (en miles)	385	393	708	1189
Tasa por 1000 habitantes	2.6	2.2	3.5	5.2
Tasa por 1000 mujeres casadas de 15 o más años	10.3	9.2	14.9	22.6
Duración media del matrimonio (en años)	5.8	7.1	6.7	6.8
Edad media cuando ocurre el divorcio después del primer matrimonio (en años)				
masculino	no hay datos	no hay datos	30.5	31.2
femenino	no hay datos	no hay datos	27.9	28.9
Niños involucrados en divorcios (en miles)	no hay datos	463	870	1174
Número promedio de niños involucrados	no hay datos	1.18	1.22	0.98

U.S. National Center for Health Statistics

APENDICE A

TABLA 2

DIVORCIOS REGISTRADOS POR DURACION DEL MATRIMONIO EN LA REPUBLICA MEXICANA 1977 - 1981

AÑO	ENTIDAD	NUMERO TOTAL DE DIVORCIOS	Menor a un año	1 a 5 años	6 a 9 años	10 y más años	DURACION NO ESPECIFICADA
1977	República Mexicana	21,269	751	9,876	4,017	5,973	652
	Distrito Federal	4,247 (19.97%)	88	2,023	838	1,165	133
1978	República Mexicana	21,396	660	9,697	4,143	6,171	723
	Distrito Federal	4,258 (19.90%)	91	1,928	831	993	415
1979	República Mexicana	22,649	708	10,457	4,715	6,193	774
	Distrito Federal	4,181 (18.29%)	71	1,915	851	977	367
1980	República Mexicana	21,674	565	9,472	4,680	6,094	863
	Distrito Federal	3,892 (17.95%)	59	1,759	735	933	406
1981	República Mexicana	22,989	583	10,003	5,227	6,596	580
	Distrito Federal	3,179 (13.83%)	35	1,466	751	859	68

APENDICE B

ANTECEDENTES Y PRUEBA "LISTA DE CHEQUEO DE PROBLEMAS DE CONDUCTA REVISADA", CRITERIOS DE VALORACION

La prueba original, el BPC, proviene de una serie de investigaciones de la estructura de factores de problemas conductuales en niños y adolescentes. Inicialmente el estudio comenzó considerando la necesidad de una recopilación adecuada de los comportamientos catalogados como desviados.

Se analizaron cuatrocientos casos en una clínica de ayuda psicológica para niños, anotando cada uno de los problemas de comportamiento. Eliminando la duplicidad y escogiendo los comportamientos inadecuados que ocurren con mayor frecuencia, se seleccionaron cincuenta y ocho ítems que describen dichos comportamientos y se integraron en una lista de chequeo.

Peterson (1961) encontró que los cincuenta y ocho ítems se pueden incluir en dos grupos independientes que él llamó "problemas conductuales" y "problemas de personalidad". Estudiando posteriormente a niños del séptimo y octavo grado, se aisló otra subescala, la "inadecuación-inmadurez". Estas tres escalas conformaron las más consistentes en los estudios.

Posteriormente se le agregó una nueva escala, la "subescala de delincuencia socializada". Sin embargo esta subescala no se derivó de la investigación que condujo al establecimiento de las escalas mayores, ya que los ítems comprendidos en ella surgieron de estudios de historias de delincentes juveniles y pueden ser observados directamente.

Finalmente, se tiene la subescala de "comportamiento psicótico" cuya finalidad es alertar al usuario en la necesidad de un estudio más extensivo en este campo.

En 1980 se llevó a cabo una revisión del BPC para fortalecer las características psicométricas del mismo, cuidando

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

de mantener el BPC revisado (RBPC) dentro de los límites - razonables de longitud y simplicidad de formato, aún cuando se le haya agregado una nueva subescala.

Los 85 ítems que comprenden el RBPC proceden de una revisión de estudios publicados que reportaron cuando menos un factor que se pudiera catalogar como desorden conductual, ansiedad, retraimiento, inmadurez, problema de atención y agresión social. Debido a que los ítems relacionados con el autismo y la psicosis son difíciles de identificar, se utilizaron los de Werry (1979).

Por medio del análisis factorial se obtuvieron cuatro escalas principales, a saber: desorden conductual con 22 - - ítems, agresión social con 17 ítems, problemas de atención e inmadurez con 16 ítems y ansiedad y retraimiento con 11 ítems. También se obtuvieron dos escalas menores: comportamiento psicótico con 6 ítems e hiperactividad con 5 - - ítems. Adicionalmente se tienen 12 ítems que aún no han sido clasificados. En la Tabla 3 se pueden apreciar los - 89 ítems clasificados en cada subescala.

El conteo del RBPC corresponde al puntaje marcado en las - contestaciones: 0, 1 y 2 respectivamente. Para obtener - la puntuación de cada subescala únicamente hay que contrar los puntos de cada ítem.

Esta prueba sirve para establecer el grado de la problemática en el comportamiento.

La insidencia de problemas conductuales en niños y adolescentes depende de muchos factores; como edad, clase socio-económica, medio ambiente, ubicación geográfica y características de los evaluadores, entre otros. Esta prueba no tiene normas de calificación establecidas.

TABLA B-3
CLASIFICACION DE ITEMS POR ESCALAS

ITEM NO	Escala I - Desorden Conductual (22 items)
2	Busca atraer la atención, presume
5	Malesta e incomoda a otros
17	Pelea
19	Tiene berrinches temperamentales
26	Desobediente, difícil de controlar
28	No coopera en situaciones de grupo
33	Negativo, tiende a hacer lo contrario de lo que se le pide
34	Impertinente; respondón
38	Irritable, temperamental; se enoja fácilmente
40	Discute, ríe
41	Malhumorado y berrinchudo
42	Persistente; no puede aceptar un "no" como respuesta
49	Trata de dominar a otros; amenaza e intimida
50	Critica a otros como forma de llamar la atención; parece querer relacionarse pero no sabe cómo
55	Fanfarronea y se jacta de ello
65	Fastidia a otros
71	Egoísta; no compartirá, siempre toma el pedazo más grande
75	No es querido; es "solitario" por mostrar comportamiento agresivo
77	No puede esperar; todo lo quiere inmediatamente
78	Se rehusa a seguir instrucciones; no hace lo que se le dice
79	Culpa a otros; rechaza errores propios
83	Deliberadamente cruel con otros

ITEM Escala II Agresión Social (17 items)
Nº

- 3 Está fuera de su casa hasta tarde
- 7 Toma cosas ajenas en compañía de otros
- 11 Pertenece a una pandilla
- 18 Leal a amigos delincuentes
- 20 Se ausenta de la escuela, usualmente en compañía de otros
- 24 Tiene "malos compañeros" que siempre tienen algún problema
- 46 Usa drogas en compañía de otros
- 51 Roba a otras personas fuera de su casa
- 54 Admite libremente falta de respeto por leyes y valores morales
- 59 Pertenece a un grupo que rechaza actividades escolares, como deporte en equipo, clubes, proyectos de ayudar a otros
- 60 Engaña
- 61 Busca la compañía de camaradas mayores y con "mayor experiencia"
- 69 Mentirá para proteger a sus amigos
- 72 Toma alcohol en compañía de otros
- 80 Admira y trata de asociarse con compañeros "más rudos"
- 87 Se escapa y ausenta de su casa
- 88 Admira abiertamente a personas que actúan fuera de la ley

ITEM Escala III Problemas de Atención e
Nº Inmadurez (16 items)

- 13 Poca capacidad de atención (concentración pobre)
- 15 No pone atención a lo que otros dicen
- 23 Irresponsable; no se puede confiar en él
- 29 Pasivo, sugestionable; fácilmente guiado por otros
- 31 Se distrae; se desvía fácilmente de la tarea
- 35 Perezoso, lento, letárgico

- 36 Somnoliento; no está despierto
- 44 Contesta sin detenerse a pensar
- 45 No puede trabajar en forma independiente, necesita atención y ayuda constante
- 47 Impulsivo; comienza antes de entender lo que hay que hacer; no se detiene a pensar
- 56 Lento e impreciso al hacer las cosas
- 58 No termina las cosas; se rinde fácilmente, no persevera
- 66 Distráido; se le olvidan las cosas fácilmente
- 67 Actúa como si fuera mucho más joven, inmaduro, infantil
- 68 Le es difícil seguir instrucciones
- 73 Sus tareas son desordenadas y sucias

ITEM Escala IV Ansiedad y Retraimiento (11 items)
 NO

- 4 Falta de naturalidad, se desconcierta fácilmente
- 6 Se siente inferior
- 9 Tímido, vergonzoso
- 14 Le falta confianza en sí mismo
- 21 Hipersensitivo; sus sentimientos son heridos fácilmente
- 22 Generalmente miedoso; ansioso
- 27 Deprimido, siempre triste
- 53 Dice que nadie lo (la) ama
- 64 Dificultad en decidirse
- 70 Tiene miedo de emprender cosas nuevas por temor a fracasar
- 84 Siente que no tendrá éxito

ITEM Escala V Conducta Psicótica (6 items)
 NO

- 12 Repite lo que dice una y otra vez
- 16 Habla sin coherencia, lo que dice no tiene sentido
- 39 Expresa ideas extrañas
- 52 Expresa creencias que son claramente falsas (ilusiones)

85 Cuenta cosas imaginarias como si fueran ciertas; no es capaz de diferenciar lo real de lo imaginario

89 Repite lo que se le dice

ITEM
NO

Escala VI Hiperactividad (5 items)

- 1 Inquieto, no se puede quedar sentado
25 Tenso; no se puede relajar
30 Hiperactivo; siempre en movimiento
37 Nervioso, intranquilo, excitable en exceso; se asusta fácilmente
82 Inquieto e impaciente

ITEM
NO

Items no clasificados (12 items)

- 8 Preocupado; en un mundo suyo
10 Se retrae; prefiere actividades solitarias
32 Destructivo en cuanto a la propiedad ajena y/o propia
43 Evita mirar a otros a los ojos
48 Mastica cosas no comestibles
57 Muestra poco interés en cosas que suceden a su alrededor
62 Sabe lo que sucede, pero no le interesa y se muestra indiferente
63 Se resiste a dejar a su madre o tutor
74 No responde a halagos de adultos
76 No utiliza el lenguaje para comunicarse
81 El castigo no afecta su comportamiento
86 No abraza o besa a miembros de su familia, no es afectivo

LISTA DE CHEQUEO DE PROBLEMAS DE CONDUCTA REVISADA

NOMBRE DEL ALUMNO _____ SEXO _____

EDAD _____ GRADO ESCOLAR _____

Favor de indicar cuáles de los siguientes son problemas de comportamiento en el niño :

Si algún concepto no constituye problema, o si no ha tenido oportunidad de observarlo, o no tiene conocimiento del mismo, marque U.

Si el problema es leve, marque 1

Si el problema es severo, marque 2

Por favor conteste todos los conceptos :

- | | | | |
|--|---|---|---|
| 1. Inquieto, no se puede quedar sentado..... | U | 1 | 2 |
| 2. Busca atraer la atención; presume | U | 1 | 2 |
| * 3. Está fuera de su casa hasta tarde | U | 1 | 2 |
| 4. Falta de naturalidad; se desconcierta fácilmente | U | 1 | 2 |
| 5. Molesta e incomoda a otros | U | 1 | 2 |
| 6. Se siente inferior | U | 1 | 2 |
| 7. Toma cosas ajenas en compañía de otros ... | U | 1 | 2 |
| 8. Preocupado; en un mundo suyo | U | 1 | 2 |
| 9. Tímido; vergonzoso | U | 1 | 2 |
| 10. Se retrae; prefiere actividades solitarias | U | 1 | 2 |
| * 11. Pertenecer a una pandilla | U | 1 | 2 |
| 12. Repite lo que dice una y otra vez | U | 1 | 2 |
| 13. Poca capacidad de atención (concentración pobre) | U | 1 | 2 |
| 14. Le falta confianza en sí mismo | U | 1 | 2 |
| 15. No pone atención a lo que otros dicen ... | U | 1 | 2 |
| 16. Habla sin coherencia; lo que dice no tiene sentido | U | 1 | 2 |
| 17. Pelea | U | 1 | 2 |
| 18. Leal a amigos delincuentes | U | 1 | 2 |
| 19. Tiene berrinches temperamentales | U | 1 | 2 |
| 20. Se ausenta de la escuela, usualmente en | | | |

	compañía de otros	O	1	2
21.	Hipersensitivo; sus sentimientos son heridos fácilmente	O	1	2
22.	Generalmente miedoso; ansioso	O	1	2
23.	Irresponsable; no se puede confiar en él	O	1	2
24.	Tiene "malos" compañeros que siempre tienen algún problema	O	1	2
25.	Tenso; no se puede relajar	O	1	2
26.	Desobediente; difícil de controlar	C	1	2
27.	Deprimido; siempre triste	C	1	2
28.	Lo coopera en situaciones de grupo	O	1	2
29.	Pasivo, sugestionable; fácilmente guiado por otros	C	1	2
30.	Hiperactivo; siempre en movimiento	O	1	2
31.	Se distrae; se desvía fácilmente de la tarea	O	1	2
32.	Destructivo en cuanto a la propiedad ajena y/o propia	C	1	2
33.	Negativo; tiende a hacer lo contrario de lo que se le pide	O	1	2
34.	Impertinente; respondón	C	1	2
35.	Perezoso, lento, letárgico	C	1	2
36.	Somnoliento; no está despierto	C	1	2
37.	Nervioso, intranquilo, excitable en exceso; se asusta fácilmente	C	1	2
38.	Irritable, temperamental; se enoja fácilmente	C	1	2
39.	Expresa ideas extrañas	O	1	2
40.	Discute; riñe	C	1	2
41.	Malhumorado y berrinchudo	C	1	2
42.	Persistente; no puede aceptar un "no" como respuesta	C	1	2
43.	Evita mirar a otros a los ojos	O	1	2
44.	Contesta sin detenerse a pensar	O	1	2
45.	No puede trabajar en forma independiente, necesita atención y ayuda constante	C	1	2
*46.	Usa drogas en compañía de otros	O	1	2
47.	Impulsivo; comienza antes de entender lo que hay que hacer; no se detiene a pensar	C	1	2

48.	Mastica cosas no comestibles	G	1	2
49.	Trata de dominar a otros; amenaza e intimida	G	1	2
50.	Critica a otros como forma de llamar la atención; parece querer ser relacionado pero no sabe cómo	G	1	2
*51.	Koba a otras personas fuera de su casa	G	1	2
52.	Expresa creencias que son claramente falsas (ilusiones)	C	1	2
53.	Dice que nadie lo (la) ama	G	1	2
54.	Admite libremente falta de respeto por leyes y valores morales	G	1	2
55.	Fanfarronea y se jacta de ello	G	1	2
56.	Lento e impreciso al hacer las cosas ...	G	1	2
57.	Muestra poco interés en cosas que suceden a su alrededor	G	1	2
58.	No termina las cosas; se rinde fácilmente; no persevera	G	1	2
59.	Pertenece a un grupo que rechaza <u>activida</u> des escolares, como deportes en equipo, clubes, proyectos de ayudar a otros	G	1	2
60.	Engaña	G	1	2
61.	Busca la compañía de camaradas mayores y con "mayor experiencia"	G	1	2
62.	Sabe lo que sucede, pero no le interesa y se muestra indiferente	G	1	2
*63.	Se resiste a dejar a su madre o tutor	G	1	2
64.	Dificultad en decidirse	G	1	2
65.	Fastidia a otros	G	1	2
66.	Distraído; se le olvidan las cosas fácilmente	G	1	2
67.	Actúa como si fuera mucho más joven; inmaduro, infantil	G	1	2
68.	Le es difícil seguir instrucciones	G	1	2
69.	Mentirá para proteger a sus amigos	G	1	2
70.	Tiene miedo de emprender cosas nuevas por temor a fracasar	G	1	2
71.	Egocista; no compartirá; siempre toma el pedazo más grande	G	1	2

- *72. Toma alcohol en compañía de otros C 1 2
- 73. Sus tareas son desordenadas y sucias ... C 1 2
- 74. No responde a halagos de adultos C 1 2
- 75. No es querido; es "solitario" por mostrar comportamiento agresivo C 1 2
- 76. No utiliza el lenguaje para comunicarse O 1 2
- 77. No puede esperar; todo lo quiere inmediatamente C 1 2
- 78. Se rehusa a seguir instrucciones; no hace lo que se le dice O 1 2
- 79. Culpa a otros; rechaza errores propios O 1 2
- 80. Admira y trata de asociarse con compañeros "más rudos" O 1 2
- 81. El castigo no afecta su comportamiento O 1 2
- 82. Inquieto e impaciente C 1 2
- 83. Deliberadamente cruel con otros C 1 2
- 84. Siente que no tendrá éxito O 1 2
- 85. Cuenta cosas imaginarias como si fueran ciertas; no es capaz de diferenciar lo real de lo imaginario O 1 2
- *86. No abraza o besa a miembros de su familia, no es afectivo O 1 2
- *87. Se escapa y ausenta de su casa C 1 2
- *88. Admira abiertamente a personas que actúan fuera de la ley C 1 2
- 89. Repite lo que se le dice C 1 2

* Estos nueve puntos se omitieron de este cuestionario, debido a la falta de información y desconocimiento del maestro que lo aplica.

REVISED BEHAVIOR PROBLEM CHECKLIST

Herbert C. Quay, Ph.D.
University of Miami

and

Donald R. Peterson, Ph.D.
Rutgers University

Copyright© Herbert C. Quay and
Donald R. Peterson, 1983

Please complete items 1 to 7 carefully.

1. Name (or identification number) of child

2. Date of birth _____

3. Sex _____

4. Father's occupation _____

5. Name of person completing this checklist

6. Relationship to child (circle one)

a. Mother b. Father c. Teacher d. Other _____
(Specify)

7. Date checklist completed _____

Please indicate which of the following are problems, as far as this child is concerned. If an item does **not** constitute a problem or if you have had no opportunity to observe or have no knowledge about the item, circle the zero. If an item constitutes a **mild** problem, circle the one; if an item constitutes a **severe** problem, circle the two. Please complete every item.

REVISED BEHAVIOR PROBLEM CHECKLIST

1. Restless; unable to sit still	0	1	2
2. Seeks attention; "shows-off"	0	1	2
3. Stays out late at night	0	1	2
4. Self-conscious; easily embarrassed	0	1	2
5. Disruptive; annoys and bothers others	0	1	2
6. Feels inferior	0	1	2
7. Steals in company with others	0	1	2
8. Preoccupied; "in a world of his own;" stares into space	0	1	2
9. Shy, bashful	0	1	2
10. Withdraws; prefers solitary activities	0	1	2
11. Belongs to a gang	0	1	2
12. Repetitive speech; says same thing over and over	0	1	2
13. Short attention span; poor concentration	0	1	2
14. Lacks self-confidence	0	1	2
15. Inattentive to what others say	0	1	2
16. Incoherent speech, what is said doesn't make sense	0	1	2
17. Fights	0	1	2
18. Loyal to delinquent friends	0	1	2
19. Has temper tantrums	0	1	2
20. Truant from school, usually in company with others	0	1	2
21. Hypersensitive; feelings are easily hurt	0	1	2
22. Generally fearful; anxious	0	1	2
23. Irresponsible, undependable	0	1	2
24. Has "bad" companions, ones who are always in some kind of trouble	0	1	2
25. Tense, unable to relax	0	1	2
26. Disobedient; difficult to control	0	1	2
27. Depressed; always sad	0	1	2
28. Uncooperative in group situations	0	1	2
29. Passive, suggestible; easily led by others	0	1	2
30. Hyperactive; "always on the go"	0	1	2
31. Distractible; easily diverted from the task at hand	0	1	2
32. Destructive in regard to own and/or other's property	0	1	2
33. Negative; tends to do the opposite of what is requested	0	1	2
34. Impertinent; talks back	0	1	2
35. Sluggish, slow moving, lethargic	0	1	2
36. Drowsy; not "wide awake"	0	1	2
37. Nervous, jittery, jumpy; easily startled	0	1	2
38. Irritable, hot-tempered; easily angered	0	1	2
39. Expresses strange, far-fetched ideas	0	1	2
40. Argues; quarrels	0	1	2
41. Sulks and pouts	0	1	2
42. Persists and nags; can't take "no" for an answer	0	1	2
43. Avoids looking others in the eye	0	1	2
44. Answers without stopping to think	0	1	2
45. Unable to work independently; needs constant help and attention	0	1	2
46. Uses drugs in company with others	0	1	2
47. Impulsive; starts before understanding what to do; doesn't stop and think	0	1	2
48. Chews on inedible things	0	1	2
49. Tries to dominate others; bullies, threatens	0	1	2
50. Picks at other children as a way of getting their attention; seems to want to relate but doesn't know how	0	1	2
51. Steals from people outside the home	0	1	2

(please go on to next page)

52. Expresses beliefs that are clearly untrue (delusions)	0	1	2
53. Says nobody loves him or her	0	1	2
54. Freely admits disrespect for moral values and laws	0	1	2
55. Brags and boasts	0	1	2
56. Slow and not accurate in doing things	0	1	2
57. Shows little interest in things around him or her	0	1	2
58. Does not finish things; gives up easily; lacks perseverance	0	1	2
59. Is part of a group that rejects school activities such as team sports, clubs, projects to help others	0	1	2
60. Cheats	0	1	2
61. Seeks company of older, "more experienced" companions	0	1	2
62. Knows what's going on but is listless and uninterested	0	1	2
63. Resists leaving mother's (or other caretaker's) side	0	1	2
64. Difficulty in making choices; can't make up mind	0	1	2
65. Teases others	0	1	2
66. Absentminded; forgets simple things easily	0	1	2
67. Acts like he or she were much younger; immature, "childish"	0	1	2
68. Has trouble following directions	0	1	2
69. Will lie to protect his friends	0	1	2
70. Afraid to try new things for fear of failure	0	1	2
71. Selfish; won't share; always takes the biggest piece	0	1	2
72. Uses alcohol in company with others	0	1	2
73. School work is messy, sloppy	0	1	2
74. Does not respond to praise from adults	0	1	2
75. Not liked by others; is a "loner" because of aggressive behavior	0	1	2
76. Does not use language to communicate	0	1	2
77. Cannot stand to wait; wants everything right now	0	1	2
78. Refuses to take directions, won't do as told	0	1	2
79. Blames others; denies own mistakes	0	1	2
80. Admires and seeks to associate with "rougher" peers	0	1	2
81. Punishment doesn't affect his or her behavior	0	1	2
82. Squirms, fidgets	0	1	2
83. Deliberately cruel to others	0	1	2
84. Feels he or she can't succeed	0	1	2
85. Tells imaginary things as though true; unable to tell real from imagined	0	1	2
86. Does not hug and kiss members of family; affectionless	0	1	2
87. Runs away; is truant from home	0	1	2
88. Openly admires people who operate outside the law	0	1	2
89. Repeats what is said to him or her; "parrots" others' speech	0	1	2

CD SA AP AW PB ME

Raw Score _____

T Score _____

APENDICE B

TABLA 4

COEFICIENTE DE CONFIABILIDAD ALFA PARA LAS SUBESCALAS

<u>SUBESCALA</u>	<u>E J E M P L O S</u>				
	1	2	3	4	5
DC	.94	.92	.95	.93	.95
AS	.93	.93	.85	.85	.87
PAI	.91	.90	.87	.90	.94
AR	.89	.84	.79	.74	.88
CP	.80	.73	.70	.75	.66
H	.83	.75	.75	.70	.76

APENDICE B

TABLA 5

INTERCORRELACION ENTRE LAS SUBESCALAS

SUBESCALAS	EJEMPLOS	<u>SUBESCALAS</u>				
		<u>AS</u>	<u>PAI</u>	<u>AR</u>	<u>CP</u>	<u>H</u>
DC	1	.65	.56	.19	.48	.58
	2	.43	.52	.18	.15	.49
	3	.56	.49	-.12	.24	.30
	4	.30	.51	.14	.27	.48
	5	.40	.55	.33	.43	.41
	6	.55	.45	.37	.40	.70
AS	1		.44	.18	.41	.29
	2		.45	.18	.06	.28
	3		.26	-.23	.16	-.01
	4		.95	.20	-.15	-.09
	5		.27	.20	.00	.09
	6		.36	.24	.42	.41
PAI	1			.47	.55	.51
	2			.37	.34	.37
	3			-.01	.38	.31
	4			.44	.69	.52
	5			.51	.47	.37
	6			.52	.48	.51
AR	1				.36	.23
	2				-.02	.17
	3				.04	.04
	4				.38	.21
	5				.33	.12
	6				.34	.32
CF	1					.32
	2					.16
	3					-.05
	4					.42
	5					.47
	6					.47

1. Estudiantes de escuelas públicas (N=505), evaluados por sus maestros.
2. Niños sobredotados de 4º año (N=136), evaluados por sus maestros.

3. Alumnos de primaria con problemas conductuales (N=34), evaluados por sus maestros.
4. Pacientes hospitalizados (N=151), evaluados por el personal del hospital.
5. Pacientes hospitalizados (N=100), evaluados por sus padres.
6. Pacientes de consulta externa (N=50), evaluados por sus maestros.

APENDICE B - TABLA 6

CORRELACION ANTE SUBESCALAS SIMILARES DEL BPC Y RBPC PARA GRUPOS HOSPITALIZADOS Y NORMALES

SUBESCALAS DEL BPC	SUBESCALAS DEL RBPC					
	DC	AS	PAI	AR	CP	
PC	.95 ¹	.69 ²	.87 ³			
DS		.93	.97	.92		
II			.73	.85	.75	
PP				.82	.92	.86
CP						.71 .63 .67

SUBESCALAS DEL BPC :

- PC - Problemas Conductuales
- DS - Delincuencia Socializada
- II - Inadecuación - Inmadurez
- PP - Problemas de Personalidad
- CP - Comportamiento Psicótico

- 1 Estudiantes normales de 10 a 60 de primaria, evaluados por sus maestros (N=296).
- 2 Pacientes hospitalizados, evaluados por el personal del hospital (N=48)
- 3 Pacientes hospitalizados, evaluados por sus padres, (N=100)

APENDICE B

TABLA 7

CORRELACION DE LAS SUBESCALAS POR MEDIO DE OBSERVACION DE CONDUCTAS Y EVALUACION DE COMPAÑEROS

	DC	AS	PAI	AR	CP	H
Evaluación de compañeros :						
Agresión	.72***	.44**	.36*	-.09	.42**	.25
Retraimiento	.01	-.13	.18	.39*	.23	.10
Simpatía	-.39*	-.21	-.41**	-.23	-.26	-.24
Observación de compañeros :						
Sin compañía	.18	.00	.12	.18	.34*	.14
Con compañía	-.19	.03	-.17	-.17	-.38*	.20
Desocupados	.10	.15	-.03	.03	.27	-.36*
Hostilidad gruesa	.01	-.26	.12	.04	.32	.00
Inician la agresión	.60***	.25	.15	-.34*	-.07	-.03
Juego brusco	.09	.05	.27	-.09	-.10	.35*
Cooperación	-.45**	-.07	-.49***	-.25	-.27	-.24

* $P \leq .05$

** $P \leq .01$

*** $P \leq .001$

APENDICE B - TABLA 8

CORRELACION DE LAS SUBESCALAS CON LAS HABILIDADES Y LOS LOGROS ACADÉMICOS EN NIÑOS NORMALES DE:
CUARTO, QUINTO Y SEXTO AÑO

	<u>H A B I L I D A D E S</u>			<u>LOGRO ACADÉMICO</u>			
	VERBALES	NO VERBALES	TOTAL	LECTURA	LEN- GUAJE	ARITMETICA	TOTAL
DC	-.23**	-.15*	-.23**	-.09	-.19**	-.03	-.12
AS	-.21**	-.15*	-.21**	-.07	-.08	-.02	-.05
PAI	-.44***	-.30***	-.47***	-.19**	-.35***	-.20**	-.28***
AR	-.21**	-.07	-.20**	-.05	-.15*	-.07	-.10
CP	-.09	-.13	-.14*	-.05	-.06	-.15*	-.11
H	-.11	-.02	-.11	.03	-.11	-.04	-.06

* P ≤ .05

** P ≤ .01

*** P ≤ .001

APENDICE C

TABLA 9

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA TOTAL DE PROBLEMAS CONDUCTUALES

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Sexo masculino	14,700	37,867
Sexo femenino	16,067	27,367

nivel de significancia $p \leq 0.0005$

APENDICE C

TABLA 10

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA TOTAL DE PROBLEMAS CONDUCTUALES

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Nivel socio-económico medio-alto a alto	5,367	24,333
Nivel socio-económico bajo	25,400	40,900

nivel de significancia $p \leq 0.05$

APENDICE C

TABLA 11

COMPARACION DE MEDIDAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA ESCALA TOTAL DE PROBLEMAS CONDUCTUALES

	FAMILIA INTACTA		FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS	
	nivel socio econó mico medio alto-alto	nivel socio econó mico bajo	nivel socio econó mico medio alto-alto	nivel socio econó mico bajo
Sexo masculino	6,133	23,267	34,407	41,267
Sexo femenino	4,600	27,533	14,200	40,533

Nivel de significancia $p \leq 0.0005$

APENDICE C

TABLA 12

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA DE DESORDEN CONDUCTUAL

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Sexo masculino	4,900	13,167
Sexo femenino	4,667	8,400

Nivel de significancia $p \leq 0.025$

APENDICE C

TABLA 13

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA DE AGRESION SOCIAL

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Sexo masculino	1,600	3,567
Sexo femenino	1,400	1,967

Nivel de significancia $p \leq 0.05$

APENDICE C

TABLA 14

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA ESCALA DE INMADUREZ Y PROBLEMAS DE ATENCION

	FAMILIA INTACTA		FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS	
	nivel socio econó mico medio alto	nivel socio econó mico bajo	nivel socio econó mico medio alto-alto	nivel socio econó mico bajo
Sexo masculino	2,000	5,400	10,000	6,533
Sexo femenino	1,533	5,933	4,000	12,400

Nivel de significancia $p \leq 0.0005$

APENDICE C

TABLA 15

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA DE ANSIEDAD Y RETRAIMIENTO

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Sexo masculino	2,100	6,233
Sexo femenino	4,133	5,833

Nivel de significancia $p \leq 0.025$

APENDICE C

TABLA 16

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA DE CONDUCTA PSICOTICA

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Sexo masculino	0.800	1,753
Sexo femenino	0.600	0,733

Nivel de significancia $p \leq 0.05$

APENDICE C

TABLA 17

COMPARACION DE MEDIAS OBTENIDAS ENTRE TIPO DE
FAMILIA, NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y SEXO PARA LA
ESCALA DE HIPERACTIVIDAD

	FAMILIA INTACTA	FAMILIA DE PADRES DIVORCIADOS
Sexo masculino	1,600	3,900
Sexo femenino	1,533	2,233

Nivel de significancia $p \leq 0.025$